

Panorama general

Informe sobre Desarrollo Humano 2019

Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente:

Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI



*Al servicio de
las personas y
las naciones*

Publicado para el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Equipo encargado de la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano 2019

Director y autor principal

Pedro Conceição

Investigación y estadísticas

Jacob Assa, Cecilia Calderón, George Ronald Gray, Nergis Gulasan, Yu-Chieh Hsu, Milorad Kovacevic, Christina Lengfelder, Brian Lutz, Tanni Mukhopadhyay, Shivani Nayyar, Thangavel Palanivel, Carolina Rivera y Heriberto Tapia

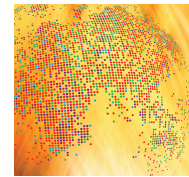
Producción, comunicaciones y operaciones

Botagoz Abdreyeva, Óscar Bernal, Andrea Davis, Rezarta Godo, Jon Hall, Seockhwan Bryce Hwang, Admir Jahic, Fe Juarez Shanahan, Sarantuya Mend, Anna Ortubia, Yumna Rathore, Dharshani Seneviratne, Elodie Turchi y Nu Nu Win

Colaboradores externos

Capítulo 3 (por World Inequality Lab): Lucas Chancel, Denis Cogneau, Amory Gethin, Alix Myczkowski y Thomas Piketty

Recuadros y elementos destacados: Elizabeth Anderson, Michelle Bachelet, Bas van Bavel, David Coady, James Foster, Nora Lustig y Ben Philips



Prólogo

La oleada de manifestaciones que se han producido en numerosos países es un claro signo de que, para el progreso de la humanidad, hay algún aspecto de nuestra sociedad globalizada que no funciona.

La ciudadanía está tomando las calles por diferentes motivos: el coste de un billete de tren, el precio del petróleo, reclamaciones políticas de independencia...

Existe, sin embargo, un hilo conductor: la profunda y creciente frustración que generan las desigualdades.

Para entender cómo se debe abordar el desasosiego actual es necesario mirar “*más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente*”, como propone este Informe sobre Desarrollo Humano.

Con demasiada frecuencia, los análisis de la desigualdad se limitan al terreno económico, partiendo de la idea de que el dinero es lo más importante en la vida.

Sin embargo, esta hipótesis hace chirriar las sociedades; pese a que la población puede protestar por sus dificultades económicas, el verdadero protagonista de esta historia es el poder. El poder de unos pocos, la falta de poder de muchos y el poder colectivo de la ciudadanía para exigir un cambio.

Para ir más allá del ingreso será necesario combatir intereses (léase normas sociales y políticas) profundamente arraigados en la historia y la cultura de una nación o un determinado grupo.

Con el fin de mirar más allá del presente, el Informe sobre Desarrollo Humano 2019 analiza el auge de una nueva generación de desigualdades.

Junto a la reducción de la brecha de los niveles de vida básicos —con un número sin precedentes de personas que consiguen huir de la pobreza, el hambre y las enfermedades en todo el mundo— se observa también que las capacidades que necesitarán las personas para competir en el futuro inmediato han evolucionado.

Se ha abierto una nueva brecha en el campo de la educación superior y el acceso a la banda ancha, oportunidades que anteriormente

se consideraban un lujo y que hoy en día son cruciales para competir y hacerse un hueco en la sociedad. Sobre todo en una economía del conocimiento en la que cada vez son más los jóvenes con estudios, conectados y sin opciones para ascender en la escala social.

Al mismo tiempo, el cambio climático, la desigualdad de género y los conflictos violentos siguen provocando y consolidando las desigualdades básicas y otras nuevas que van surgiendo. Tal como se expone en el Informe sobre Desarrollo Humano, si no somos capaces de abordar estos desafíos sistémicos, las desigualdades se profundizarán y se consolidará el poder y el dominio político en manos de unos pocos.

Hoy en día tenemos ante nosotros la cresta de una ola de desigualdad. Lo que ocurra a continuación dependerá de las decisiones que tomemos. La desigualdad comienza en el momento del nacimiento, define la libertad y las oportunidades de los niños, adultos y personas mayores y se transmite a la siguiente generación. De igual modo, las políticas destinadas a prevenir las desigualdades también pueden seguir el ciclo vital.

Desde las inversiones pre-mercado laboral en la salud y la nutrición de los niños de corta edad hasta las inversiones de mercado y post-mercado laboral en pro del acceso al capital, los salarios mínimos y los servicios sociales, los políticos y responsables de la formulación de políticas disponen de una batería de opciones que, si se combinan correctamente para responder al contexto de cada país o grupo, se traducirán en una inversión en igualdad y sostenibilidad a lo largo de toda la vida.

La adopción de este tipo de decisiones comienza con un compromiso de abordar el desarrollo humano en toda su complejidad y traspasar los límites para ayudar a los países y comunidades a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Esta es la misión fundamental del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del trabajo conjunto que lleva a cabo con los 170 países y territorios a los que sirve.

Hace unos 40 años, el profesor Amartya Sen, padre del desarrollo humano, formuló una pregunta engañosamente simple: ¿igualdad de qué? La respondió con idéntica sencillez: de las cosas que nos importan para construir el futuro al que aspiramos.

Las palabras del profesor Sen nos ayudan a adoptar una nueva mirada; a ver más allá del crecimiento y los mercados para entender por qué la gente se lanza a las calles para protestar, y qué pueden hacer los líderes al respecto.

Quisiera expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han colaborado

con nosotros en esta investigación a lo largo de los últimos 12 meses, y les animo a leer este Informe.



Achim Steiner

Administrador

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Agradecimientos

La elaboración de un Informe sobre Desarrollo Humano es un esfuerzo colectivo. En él se reflejan contribuciones formales e informales de numerosas personas e instituciones. El contenido finalmente incluido en estas páginas puede no captar plenamente la gran riqueza de ideas, interacciones, asociaciones y colaboraciones asociadas con esta iniciativa. Estos agradecimientos representan un intento imperfecto de reconocer el trabajo de quienes generosamente dedicaron su tiempo y su energía a contribuir a la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Queremos hacer llegar desde aquí nuestra sincera disculpa a las muchas personas que realizaron aportes que no ha sido posible incluir en el Informe. Los autores confían en que su contenido refleje adecuadamente las excelentes contribuciones recibidas, y que el Informe represente realmente lo que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha reconocido como “un ejercicio intelectual independiente” que se ha convertido en “un instrumento importante de sensibilización acerca del desarrollo humano en todo el mundo”.

Nuestras primeras palabras de agradecimiento van dirigidas a los miembros de nuestro Consejo Asesor, copresidido con gran entusiasmo por Thomas Piketty y Tharman Shanmugaratnam. Queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento al resto de los

miembros del Consejo Asesor, Olu Ajakaiye, Kaushik Basu, Haroon Borhat, Francisco Ferreira, Janet C. Gornick, David Grusky, Ravi Kanbur, Enrico Letta, Chunling Li, Nora Lustig, Laura Chinchilla Miranda, Njuguna Ndung'u y Frances Stewart.

Además, nuestro Grupo Consultivo en materia de Estadística proporcionó orientaciones sobre diversos aspectos relacionados con la metodología y los datos del Informe, en particular referidos al cálculo de los índices de desarrollo humano. Deseamos expresar nuestra gratitud a todos los miembros de este Grupo Consultivo: Oliver Chinganya, Albina A. Chuwa, Ludgarde Coppens, Marc Fleurbaey, Marie Haldorson, Friedrich Huebler, Dean Mitchell Jolliffe, Yemi Kale, Steven Kapsos, Robert Kirkpatrick, Jaya Krishnakumar, Mohd Uzir Mahidin, Max Roser y Pedro Luis do Nascimento Silva.

Además, muchas otras personas que no desempeñaban una función consultiva formal ofrecieron generosas sugerencias. Entre ellas, Sabina Alkire, Sudhir Anand, Amar Battacharya, Sarah Cliffe, Miles Corak, Angus Deaton, Shanta Devarajan, Vitor Gaspar, Carol Graham, Kenneth Harttgen, Homi Kharas, Michèle Lamont, Santiago Levy, Ako Muto, Ambar Nayaran, Alex Reid, Carolina Sánchez-Páramo, Paul Segal, Amartya Sen,



Juan Somavia, Yukio Takasu, Senoe Torgerson y Michael Woolcock.

Lucas Chancel y nuestros colegas del World Inequality Lab realizaron asimismo contribuciones por escrito al capítulo 3 del Informe. Elizabeth Anderson, Michelle Bachelet, Bas van Bavel, David Coady, James Foster, Nora Lustig, Ben Philips, la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex y el Instituto de Investigación sobre la Paz de Oslo participaron en la elaboración de recuadros y elementos destacados del Informe. Fabrizio Bernardi, Dirk Bezemer, Matthew Brunwasser, Martha Chen, Sirianne Dahlum, Olivier Fiala, Valpy FitzGerald, James K. Galbraith, Jayati Ghosh, John Helliwell, Martin Hilbert, Patrick Kabanda, Emmanuel Letouze, Juliana Martínez, Håvard Mogleiv, José Antonio Ocampo, Gudrun Østby, Inaki Permanyer, Ilze Plavgo, Siri Aas Rustad, Diego Sánchez-Ancochea, Anya Schiffrin, Jeroen P.J.M. Smits, Eric Uslaner, Kevin Watkins y Martijn van Zomeren elaboraron documentos de antecedentes y realizaron aportes por escrito. Estamos muy agradecidos a todos ellos.

Entre marzo y septiembre de 2019 se celebró una serie de consultas con expertos temáticos y regionales en Beirut, Bonn, Buenos Aires, El Cairo, Doha, Ginebra, Marrakech, Nairobi, Nursultan, París, Rabat y Tokio. Queremos expresar nuestro agradecimiento especial a Touhami Abdelkhalek, Touhami Abi, Hala Abou Ali, Laura Addati, Shaikh Abdulla bin Ahmed Al Khalifa, Ibrahim Ahmed Elbadawi, Asmaa Al Fadala, Abdulrazak Al-Faris, Najla Ali Murad, Facundo Alvaredo, Yassamin Ansari, Kuralay Baibatyrova, Alikhan Baimenov, Radhika Balakrishnan, Carlotta Balestra, Luis Beccaria, Debapriya Bhattacharya, Roberto Bissio, Thomas Blanchet, Sachin Chaturvedi, Alexander Chubrik, Paulo Esteves, Elyas Felfoul, Cristina Gallach, Amory Gethin, Sherine Ghoneim, Liana Ghukasyan, Manuel Glave, Xavier Godinot, Heba Handoussa, Gonzalo Hernández-Licona, Ameena Hussain, Hatem Jemmali, Fahmida Khatun, Alex Klemm, Paul Krugman, Nevena Kulic, Christoph Lakner, Tomas de Lara, Eric Livny, Paul Makdisi, Gordana Matkovic, Rodrigo Márquez, Roxana Maurizio, Marco Mira, Cielo Morales, Salvatore Morelli, Rabie Nasr, Heba

Nassar, Andrea Villarreal Ojeda, Chukwuka Onyekwena, Andrea Ordóñez, Magued Osman, Mónica Pachón, Emel Memiş Parmaksiz, Maha El Rabbat, Racha Ramadan, Hala El Saeed, Ouedraogo Sayouba, Sherine Shawky, André de Mello e Souza, Paul Stubbs, Hamid Tijani, René Mauricio Valdés, Peter Van de Ven, Ngu Wah Win, Xu Xiuli, Cai Yiping, Sabina Ymeri y Stephen Younger por los aportes realizados durante dichas consultas. También contamos con la participación de muchas otras personas, excesivamente numerosas como para mencionarlas aquí (la relación de consultas está disponible en la dirección <http://hdr.undp.org/en/towards-hdr-2019>; en la página <http://hdr.undp.org/en/acknowledgements-hdr-2019> aparecen citados socios y participantes adicionales). Asimismo, deseamos reconocer con enorme gratitud las contribuciones, el apoyo y la asistencia de otras instituciones colaboradoras, como las direcciones regionales y las oficinas en los países del PNUD.

El Informe se benefició además de revisiones por pares de cada capítulo a cargo de Paul Anand, Carlos Rodríguez-Castelán, Lidia Ceriani, Daniele Checchi, Megan Cole, Danny Dorling, Csaba Feher, Oliver Fiala, Maura Francese, Aleksandr V. Gevorkyan, Leonard Goff, Didier Jacobs, Silpa Kaza, Jeni Klugman, Anirudh Krishna, Benoit Laplante, Max Lawson, Marc Morgan, Teresa Munzi, Brian Nolan, Zachary Parolin, Kate E. Pickett, Sanjay Reddy, Pascal Saint-Amans, Robert Seamans, Nicholas Short y Marina Mendes Tavares.

Estamos muy agradecidos a los numerosos colegas de la familia de las Naciones Unidas que apoyaron la elaboración del Informe organizando consultas u ofreciendo asesoramiento y comentarios. Entre ellos cabe citar a Prosper Tanyaradzwa Muwengwa y Thokozile Ruzvidzo, de la Comisión Económica para África (CEPA); Alberto Arenas, Alicia Bárcena, Mario Cimoli y Nunzia Saporito, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); Khalid Abu-Ismael, Oussama Safa, Niranjana Sarangi y Saurabh Sinha, de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO); Roger Gomis, Damian Grimshaw, Stefan Kühn y Perin Sekerler, de la Organización Internacional

del Trabajo (OIT); Astra Bonini, Hoi Wai Jackie Cheng, Elliott Harris, Ivo Havinga, Marcelo Lafleur, Shantanu Mukherjee, Marta Roig, Michael Smedes y Wenyan Yang, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (ONU-DAES); Manos Antoninis, Bilal Fouad Barakat y Anna Cristina D'Addio, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); Lakshmi Narasimhan Balaji, Laurence Chandy y Mark Hereward, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Shams Banihani, Jorge Chediak y Xiaojun Grace Wang, de la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC); Paul Ladd, del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD); Rachel Gisselquist, Carlos Gradin y Kunal Sen, del Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (UNU-WIDER); Margaret Carroll y Emma Morley, de los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU); Shruti Majumdar, Shahrashoub Razavi y Silke Staab, de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres); y Theadora Swift Koller, de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Numerosos colegas del PNUD proporcionaron asesoramiento y estímulo. Luis Felipe López-Calva, Michele Candotti, Joseph D'Cruz y Abdoulaye Mar Dieye ofrecieron orientaciones sobre el contenido del Informe, pero también de cara a la evolución de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano en los próximos años. Estamos agradecidos, además, con Marcel Alers, Fernando Aramayo, Gabriela Catterberg, Valerie Cliff, Esuna Dugarova, Mirjana Spoljaric Egger, Almudena Fernández, Cassie Flynn, Stephen Gold, Nicole Igloi, Boyan Konstantinov, Raquel Lagunas, Marcela Meléndez, Ruben Mercado, Ernesto Pérez, Kenroy Roach, Renata Rubian,

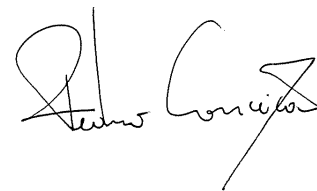
Narue Shiki, Ben Slay, Mourad Wahba, Douglas Webb, Haoliang Xu y Diego Zavaleta.

Nos sentimos afortunados de contar con el apoyo de pasantes —Farheen Ghaffar, Michael Gottschalk, Xiao Huang, Sneha Kaul y Adrian Pearl— y verificadores de datos —Jeremy Marand, Tobias Schillings y Emilia Toczydlowska— que han demostrado un gran talento.

La Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano desea asimismo expresar su sincera gratitud a la República de Corea por su contribución financiera. El equipo aprecia profundamente el apoyo y la dedicación constantes de este país a la investigación del desarrollo y a este Informe.

Estamos muy agradecidos por la gran profesionalidad demostrada por el equipo de edición y maquetación de Communications Development Incorporated, liderado por Bruce Ross-Larson e integrado por Joe Caponio, Nick Moschovakis, Christopher Trott y Elaine Wilson.

Por último, deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento al Administrador del PNUD, Achim Steiner, por desafiarnos siempre a elevar el listón y, al mismo tiempo, dejarnos margen para ser audaces. Nos pidió un Informe dirigido al público, a los responsables de la formulación de políticas y a personas expertas, puesto que es la única manera de avanzar en la causa del desarrollo humano. Confiamos en haber sido capaces de satisfacer esas expectativas.



Pedro Conceição

Director

Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano

Contenido del Informe sobre Desarrollo Humano 2019

Prólogo	iii	Epílogo: la transparencia de los datos, un imperativo global	132
Agradecimientos	iv		
Panorama general	1		
PARTE I:			
Más allá del ingreso		23	
CAPÍTULO 1			
Desigualdad del desarrollo humano: objetivos móviles en el siglo XXI		29	
Entender la desigualdad de las capacidades	30		
Dinámicas de desigualdad del desarrollo humano: convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas	32		
La convergencia en las capacidades básicas no beneficia a todos: ¿a quiénes se está dejando atrás?	48		
Hacia una capacidad de actuación mejorada	51		
Objetivos móviles y desigualdades en el siglo XXI	57		
CAPÍTULO 2			
Desigualdades del desarrollo humano: interconectadas y persistentes		73	
Las desigualdades comienzan en el momento del nacimiento... y pueden persistir	74		
¿Cómo interactúan las desigualdades con otros determinantes contextuales del desarrollo humano?	82		
Las desigualdades pueden acumularse a lo largo de toda la vida, reflejando profundos desequilibrios de poder	93		
PARTE II			
Más allá de los promedios		97	
CAPÍTULO 3			
Medición de la desigualdad de los ingresos y la riqueza		103	
La lucha contra la desigualdad empieza por una medición adecuada	103		
La curva del elefante de desigualdad y crecimiento mundiales	109		
La desigualdad en África	116		
La desigualdad en los países BRIC desde la década de 2000	119		
Desigualdad y redistribución en Europa y los Estados Unidos	120		
Desigualdad de la riqueza a escala mundial: el capital ha vuelto	127		
		CAPÍTULO 4	
		Desigualdades de género más allá de los promedios: entre normas sociales y desequilibrios de poder	147
		La desigualdad de género en el siglo XXI	148
		¿Están cambiando las normas sociales y los desequilibrios de poder?	152
		Opciones restringidas y desequilibrios de poder a lo largo del ciclo vital	158
		Empoderar a las mujeres y niñas para lograr la igualdad de género: un modelo para reducir las desigualdades horizontales	164
PARTE III			
Más allá del presente		171	
CAPÍTULO 5			
Cambio climático y desigualdades en el antropoceno		175	
Interrelación entre el cambio climático y las desigualdades del desarrollo humano	178		
Desigualdades e injusticias ambientales generalizadas: panorámica mundial de los residuos, el consumo de carne y el uso del agua	186		
Romper con el pasado: adoptar nuevas decisiones en beneficio de las personas y del planeta	192		
CAPÍTULO 6			
Potencial de la tecnología para la divergencia y la convergencia: cómo afrontar un siglo de transformación estructural		199	
Dinámica de la desigualdad en el acceso a la tecnología: convergencia en la básica, divergencia en la aumentada	200		
La tecnología está cambiando el mundo. ¿Cómo afectará a la desigualdad del desarrollo humano?	205		
Aprovechar la tecnología para lograr una Gran Convergencia del desarrollo humano	208		
CAPÍTULO 7			
Políticas para reducir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI: ¡podemos elegir!		223	
Hacia la convergencia de las capacidades más allá del ingreso: de la universalidad básica a la aumentada	225		
Hacia una expansión inclusiva de los ingresos: elevar la productividad y mejorar la equidad	233		
Epílogo: ¡podemos elegir!	245		

Notas	257
Referencias	268

ANEXO ESTADÍSTICO

Guía para el lector	295
---------------------	-----

Tablas estadísticas

1. Índice de Desarrollo Humano y sus componentes	300
2. Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2018	304
3. Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad	308
4. Índice de Desarrollo de Género	312

5. Índice de Desigualdad de Género	316
6. Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo	320

Cuadros de indicadores de desarrollo humano

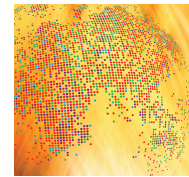
1. Calidad del desarrollo humano	325
2. Brecha entre los géneros a lo largo del ciclo vital	330
3. Empoderamiento de las mujeres	335
4. Sostenibilidad ambiental	340
5. Sostenibilidad socioeconómica	345

Regiones en desarrollo	350
-------------------------------	------------

Referencias estadísticas	351
---------------------------------	------------

Panorama general

Desigualdades del
desarrollo humano
en el siglo XXI



Panorama general

Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI

En todos los países hay muchas personas con escasas perspectivas de vivir un futuro mejor. Carecen de esperanza, sentido de propósito y dignidad; desde su situación de marginación, solo les queda contemplar a otras personas que prosperan y se enriquecen cada vez más. Muchos seres humanos han escapado de la pobreza extrema en todo el mundo, pero aún son más los que no tienen oportunidades ni recursos para tomar las riendas de sus vidas. Con demasiada frecuencia, el lugar que ocupa una persona en la sociedad sigue estando determinado por su género, su etnia o la riqueza de sus progenitores.

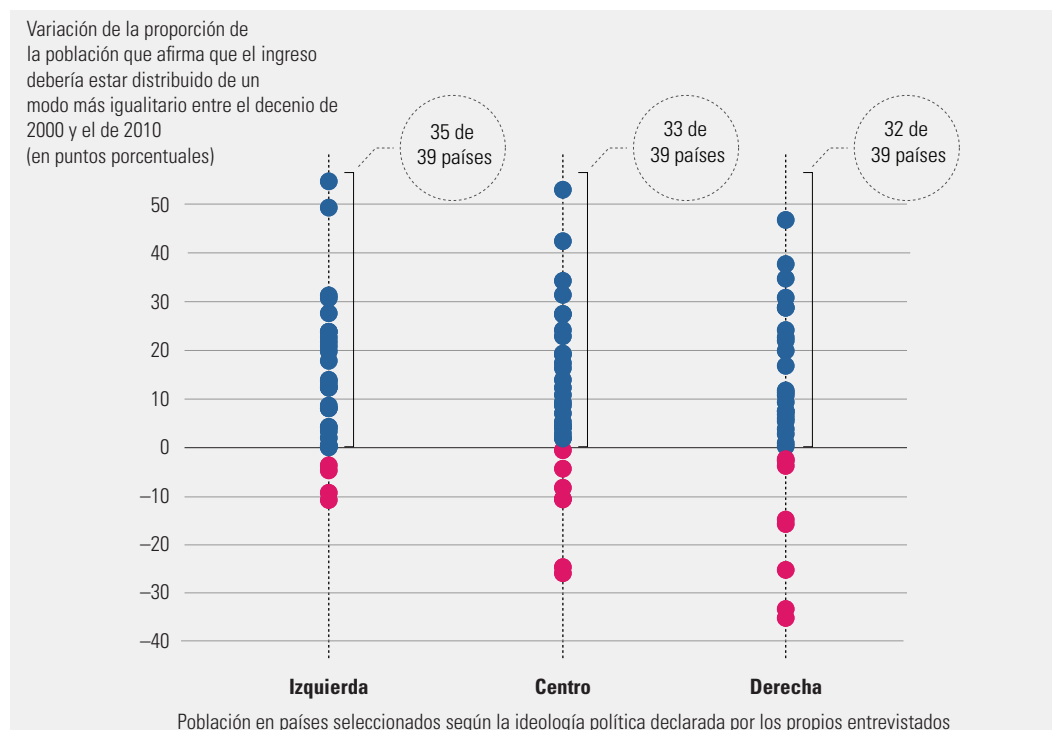
Desigualdades: sus huellas están en todas partes. Es una cuestión muy preocupante. Cada vez son más las personas de todos los países y convicciones políticas que creen que la desigualdad de los ingresos debería disminuir en su país (gráfico 1).

En el ámbito del desarrollo humano, las desigualdades son más profundas. Piénsese en dos niños nacidos el año 2000, uno en

un país con desarrollo humano muy alto y el otro en un país con desarrollo humano bajo (gráfico 2). Hoy en día el primero tiene una probabilidad superior al 50% de estar matriculado en la educación superior: en los países con desarrollo humano muy alto, más de la mitad de los jóvenes de 20 años se encuentran cursando estudios superiores. Por el contrario, el segundo tiene una probabilidad muy inferior

GRÁFICO 1

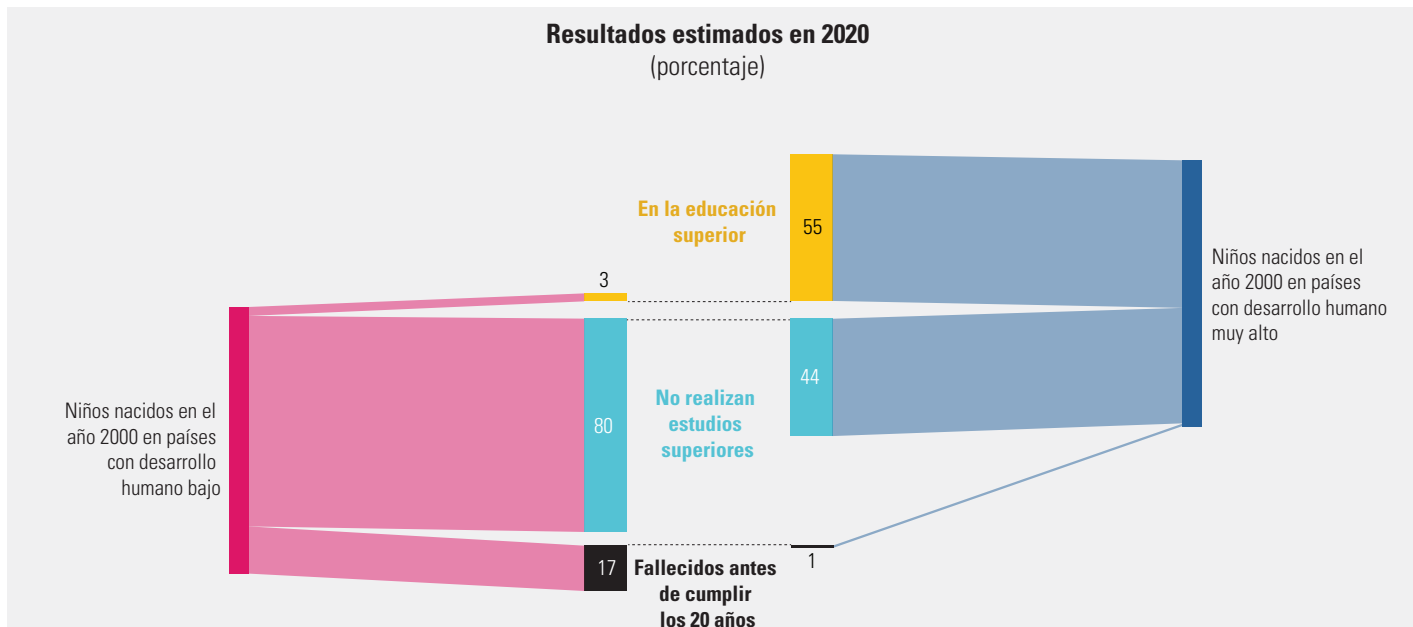
La proporción de la población que afirma que el ingreso debería estar distribuido de un modo más igualitario aumentó entre el decenio de 2000 y el de 2010



Nota: cada punto representa un país de los 39 para los que existen datos comparables. La muestra representa el 48% de la población mundial. Datos basados en las respuestas proporcionadas de acuerdo con una escala de 1 a 5, donde el 1 significa "debería existir mayor igualdad de los ingresos" y el 5 "necesitamos mayores diferencias de ingresos".

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (rondas 4, 5 y 6).

Los niños nacidos en el año 2000 en países con distinto nivel de ingreso seguirán trayectorias muy diferentes hasta 2020



Nota: los datos representan estimaciones (utilizando medianas) para un individuo típico de un país con desarrollo humano bajo y otro de un país con desarrollo humano muy alto. Los datos de participación en la educación superior están basados en datos de encuestas de hogares referidos a personas de 18 a 22 años de edad, procesados por el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en www.education-inequalities.org (consultado el 5 de noviembre de 2019). Los porcentajes están calculados sobre las personas nacidas en el año 2000. Las personas que fallecieron antes de cumplir 20 años se calculan sobre la base del número de nacimientos producidos en 2000 y la estimación del número de fallecimientos producido en dicha cohorte entre 2000 y 2020. Las personas que estarán realizando estudios superiores en 2020 se calculan sobre la base de la estimación de personas vivas (pertenecientes a la cohorte nacida en torno al año 2000) y de los datos más recientes disponibles de participación en la educación superior. Se utilizan como complemento los datos de personas que no realizan estudios superiores.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

de estar vivo: alrededor del 17% de los niños nacidos en países con desarrollo humano bajo en 2000 habrán muerto antes de cumplir los 20 años, frente a tan solo el 1% de los nacidos en países con desarrollo humano muy alto. También es poco probable que el segundo muchacho esté realizando estudios superiores: tan solo el 3% de los jóvenes de esta generación lo logra en los países con desarrollo humano bajo. Las trayectorias tan desiguales (y, seguramente, irreversibles) que han seguido ambos niños están condicionadas por circunstancias sobre las que prácticamente no tienen control alguno.¹ Las desigualdades también son muy elevadas dentro de los países, tanto desarrollados como en desarrollo. De acuerdo con las estimaciones disponibles, en algunos países desarrollados el diferencial de esperanza de vida a los 40 años entre el 1% de la población con mayores ingresos y el 1% con menores ingresos es de 15 años para los hombres y 10 años para las mujeres.²

Las desigualdades no siempre reflejan un mundo injusto. Es probable que algunas sean inevitables, como las que surgen como

consecuencia de la difusión de una nueva tecnología.³ Sin embargo, cuando estos caminos tan desiguales tienen poco que ver con la recompensa del esfuerzo, el talento o la asunción de riesgos empresariales, pueden suponer una ofensa para el sentido de justicia de la ciudadanía y una afrenta a la dignidad humana.

Las desigualdades del desarrollo humano dañan las sociedades y debilitan la cohesión social y la confianza de la población en los gobiernos, las instituciones y sus congéneres. La mayoría de ellas deteriora las economías al impedir que las personas alcancen todo su potencial en su vida personal y profesional. A menudo dificultan que las decisiones políticas reflejen las aspiraciones de toda la sociedad y protejan el planeta, puesto que las escasas personas que ostentan el poder lo utilizan para influir en las decisiones de modo que beneficien fundamentalmente a sus intereses actuales. En casos extremos, los ciudadanos pueden tomar las calles.

Estas desigualdades del desarrollo humano constituyen un obstáculo crucial para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo

Sostenible.⁴ No son únicamente disparidades en términos de ingreso y riqueza. Tampoco pueden explicarse utilizando únicamente medidas sintéticas de desigualdad centradas en una sola dimensión,⁵ y condicionarán las expectativas de aquellas personas que consigan vivir hasta el siglo XXII. Por lo tanto, la exploración de las desigualdades en el ámbito del desarrollo humano debe ir más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente, lo que nos lleva a cinco mensajes clave (gráfico 3).

En primer lugar, pese a que muchas personas están consiguiendo superar los logros mínimos en materia de desarrollo humano, las desigualdades continúan siendo amplias. En los dos primeros decenios del siglo XXI se ha producido un avance destacable en la reducción de las privaciones extremas, pero las desigualdades siguen siendo inaceptablemente amplias en un extenso conjunto de capacidades —entendiendo por tales las libertades de las que gozan las personas para realizar actividades deseables, como ir a la escuela, obtener

un empleo o disponer de suficiente comida—. Además, el progreso está dejando de lado a algunas de las personas más vulnerables, incluso a aquellas que sufren las privaciones más extremas; de hecho, si se mantiene el ritmo actual será muy complicado conseguir erradicarlas para 2030, como exigen los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En segundo lugar, está surgiendo una nueva generación de desigualdades severas en el terreno del desarrollo humano, pese a que se están reduciendo muchas de las desigualdades no resueltas en el siglo XX. Bajo la sombra de la crisis climática y el profundo cambio tecnológico, las desigualdades del desarrollo humano están adoptando formas nuevas en el siglo XXI. Las desigualdades en términos de capacidades evolucionan de diferentes maneras. Las desigualdades en las capacidades básicas —vinculadas a las privaciones más extremas— están disminuyendo. En algunos casos, de hecho, esta reducción es drástica, como sucede con las desigualdades en la esperanza de vida al nacer

GRÁFICO 3

Más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente: la exploración de las desigualdades del desarrollo humano conduce a cinco mensajes clave



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

a escala mundial. Muchas de las personas más desfavorecidas están alcanzando los primeros peldaños del desarrollo humano. Al mismo tiempo, aumentan las desigualdades que afectan a otras *capacidades aumentadas*, que reflejan aspectos de la vida que es probable que vayan adquiriendo una importancia creciente en el futuro, ya que incidirán en mayor medida en el empoderamiento. Parece que las personas que actualmente se encuentran adecuadamente empoderadas lo estarán todavía más en el futuro.

En tercer lugar, las desigualdades del desarrollo humano se pueden acumular a lo largo de toda la vida y con frecuencia se agravan debido a profundos desequilibrios de poder. Son más una consecuencia de la injusticia que una causa de ella; subyacen a estas desigualdades factores fuertemente arraigados en las sociedades, las economías y las estructuras políticas. Para combatir las desigualdades del desarrollo humano es preciso abordar estos factores: el intento de corregir las disparidades cuando los ingresos personales sean muy diferentes no permitirá mejorar la situación, puesto que las desigualdades comienzan en el momento del nacimiento, o incluso antes, y se pueden acumular a lo largo de toda la vida de las personas. Tampoco servirá mirar atrás y limitarse a tratar de restablecer las políticas e instituciones que permitieron mantener bajo control las desigualdades, en determinados momentos y países, durante el siglo XX; fue precisamente en esas condiciones cuando los desequilibrios de poder se hicieron más notorios, acentuando en muchos casos la acumulación de desventajas a lo largo del ciclo vital.

En cuarto lugar, la evaluación de las desigualdades del desarrollo humano requiere una revolución en lo que atañe a su medición. Las buenas políticas empiezan por mediciones adecuadas, y una nueva generación de desigualdades exige una nueva generación de herramientas de medida. Es necesario disponer de conceptos más claros vinculados a los desafíos de la época actual, combinaciones más amplias de fuentes de datos y herramientas analíticas más precisas. Los trabajos innovadores en curso sugieren que en muchos países los ingresos y la riqueza se pueden estar acumulando en el extremo superior de la distribución. Además, dicha acumulación se está produciendo a un ritmo muy superior al que sugieren

las medidas sintéticas de la desigualdad. Una mayor sistematización y generalización de este tipo de iniciativas puede servir para aportar información de mayor calidad a los debates y las políticas públicas. Puede parecer que la medición no es un aspecto prioritario, hasta que se tiene en cuenta el peso que han representado esos parámetros, como el producto interno bruto, desde su creación en la primera mitad del siglo XX.

En quinto lugar, corregir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI es posible. Pero para ello debemos actuar ahora, antes de que los desequilibrios de poder económico se traduzcan en un profundo dominio político. Las mejoras logradas en la desigualdad en algunas capacidades básicas demuestran que es posible avanzar. Sin embargo, los progresos realizados en las capacidades básicas en el pasado no darán respuesta a las aspiraciones de la ciudadanía para este siglo. Tampoco basta con reducir las desigualdades que afectan a las capacidades básicas, por necesario que sea. Si las capacidades aumentadas están asociadas a un mayor empoderamiento, al ignorar las brechas que se están abriendo en ellas se puede alejar más aún a los responsables de política de la demanda ciudadana por más agencia, es decir, la capacidad para tomar decisiones con el fin de cumplir sus aspiraciones y poner en práctica sus valores. Solamente será posible evitar una profundización de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI si se centra la atención en combatir la nueva generación de desigualdades que afectan a las capacidades aumentadas, muchas de las cuales apenas están empezando a emerger.

¿Cómo? No considerando las políticas de forma aislada ni pensando que existe una solución única para todos los problemas. La redistribución de los ingresos, que suele dominar el debate sobre las políticas de lucha contra la desigualdad, se ve a menudo como esa “bala de plata”. Sin embargo, incluso un paquete plenamente redistributivo de cuatro políticas ambiciosas —impuestos sobre la renta más elevados y progresivos, rebajas impositivas para las personas con ingresos laborales modestos, deducciones por cada hijo y un ingreso mínimo para todas las personas— sería insuficiente para revertir por completo el aumento de la desigualdad de los ingresos en el Reino Unido

producido entre finales de la década de 1970 y 2013.⁶ Esto no significa que la redistribución no sea importante. Todo lo contrario. Sin embargo, para lograr un cambio duradero tanto en los ingresos como en el conjunto de las desigualdades que afectan al desarrollo humano es preciso adoptar políticas con un enfoque más amplio y sistemático.

¿Qué hacer? El enfoque propuesto en el Informe plantea una serie de políticas para corregir las desigualdades del desarrollo humano en un marco que vincula la expansión y la distribución tanto de las capacidades como de los ingresos. Las opciones abarcan políticas pre-mercado, en el mercado y post-mercado. Los salarios, los beneficios y las tasas de participación en el mercado de trabajo suelen determinarse dentro de los mercados. Estos, a su vez, están condicionados por las regulaciones, las instituciones y las políticas (de mercado) existentes. Sin embargo, estos resultados también dependen de políticas que afectan a las personas antes de participar activamente en la economía (pre-mercado). Las políticas pre-mercado pueden reducir las disparidades

de las capacidades, ayudando a todas las personas a acceder al mercado laboral con una mejor preparación. Las políticas de mercado afectan a la distribución de los ingresos y las oportunidades cuando las personas se encuentran trabajando; estas políticas pueden servir para equiparar en mayor o menor medida la situación de los diferentes grupos.⁷ Las políticas post-mercado inciden en las desigualdades una vez que el mercado y las políticas que se adoptan en él han determinado la distribución de ingresos y oportunidades. Estos tres tipos de políticas interactúan entre sí. A modo de ejemplo, la prestación de servicios públicos pre-mercado puede depender en parte de la eficacia de las políticas post-mercado que se adopten para sufragar dichos servicios (como impuestos a la renta y el consumo con los que financiar la salud y la educación). Los impuestos, a su vez, dependen de la disposición de la sociedad a redistribuir los ingresos entre quienes más tienen y quienes menos tienen.

El futuro de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI está en nuestras manos, pero no podemos descuidarnos. La crisis

El futuro de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI está en nuestras manos, pero no podemos descuidarnos. La crisis climática muestra que el precio de la inacción aumenta con el tiempo, ya que fomenta una mayor desigualdad que, a su vez, dificulta cada vez más la acción por el clima.

GRÁFICO 4

Reflexión sobre las desigualdades



La tecnología está cambiando ya los mercados de trabajo y nuestra vida, pero todavía desconocemos en qué medida podrán las máquinas sustituir a las personas.

climática muestra que el precio de la inacción aumenta con el tiempo, ya que fomenta una mayor desigualdad que, a su vez, dificulta cada vez más la acción por el clima. La tecnología está cambiando ya los mercados de trabajo y nuestra vida, pero todavía desconocemos en qué medida podrán las máquinas sustituir a las personas. Sin embargo, nos estamos acercando a un precipicio y, si caemos en él, la recuperación puede ser muy complicada. Tenemos elección, pero hemos de actuar ahora.

Más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente

El informe se apoya en un nuevo marco de análisis que explora las desigualdades desde una perspectiva que va más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente (gráfico 4).

Más allá del ingreso

Cualquier evaluación exhaustiva de la desigualdad debe tener en cuenta el ingreso y la riqueza. Pero, además, debe ir más allá de los dólares y las rupias para entender las diferencias existentes en otros aspectos del desarrollo humano y los procesos que conducen a dichas diferencias. Existe desigualdad económica, por supuesto, pero también desigualdades en facetas clave del desarrollo humano, como la salud, la educación, la dignidad y el respeto de los derechos humanos. Puede que esas desigualdades no se manifiesten al considerar únicamente la desigualdad de ingreso y riqueza. Un enfoque de la desigualdad basado en el desarrollo humano adopta una visión centrada en las personas: lo importante son las capacidades de estas para ejercer su libertad para ser y hacer aquello a lo que aspiran en la vida.

Además, para comprender las disparidades en términos de ingreso es preciso examinar otras formas de desigualdad. Las desventajas en las esferas de la salud y la educación (propia y de los progenitores) interactúan entre sí y a menudo se agravan a lo largo de la vida. Las diferencias surgen ya antes de nacer, con la “lotería” que determina el lugar de nacimiento de un niño, y pueden ampliarse a lo largo de

los años. Los niños de familias pobres pueden carecer de acceso a la educación, y se encontrarán en situación desfavorable cuando intenten encontrar un trabajo. Esos niños tienen asimismo mayores probabilidades de obtener unos ingresos inferiores que los nacidos en familias de ingresos más altos cuando accedan al mercado laboral, momento en el que se verán penalizados por la acumulación de varias capas de desventaja.

Más allá de los promedios

Con demasiada frecuencia el debate sobre la desigualdad se simplifica en exceso, basándose en medidas sintéticas de la desigualdad y datos incompletos que ofrecen una imagen parcial —y, en ocasiones, engañosa—, tanto en lo que se refiere a los tipos de desigualdad considerados como a las personas afectadas. El análisis debe ir más allá de los promedios —que sintetizan la información de una distribución en una sola cifra— y explorar cómo se manifiesta la desigualdad en el conjunto de una población, en diferentes lugares y a lo largo del tiempo. En cada uno de los aspectos del desarrollo humano, lo que importa es el gradiente total de desigualdad, es decir, las diferencias de resultados en el conjunto de la población según diferentes características socioeconómicas.

Más allá del presente

Muchos análisis se centran en el pasado o en el momento y lugar presentes. Sin embargo, para cambiar el mundo es necesario analizar qué aspectos repercutirán en la desigualdad en el futuro. Las formas de desigualdad existentes —y las nuevas— interactuarán con las principales fuerzas sociales, económicas y ambientales y condicionarán la vida de los jóvenes actuales y de sus hijos. A lo largo del siglo XXI asistiremos a dos cambios radicales: el cambio climático y la transformación tecnológica. La crisis climática está afectando ya de manera más acusada a los más pobres, al tiempo que los avances tecnológicos, como el aprendizaje automático y la inteligencia artificial, pueden dejar atrás a grupos enteros de personas (e incluso a países), creando el espectro de un futuro incierto como consecuencia de dichos cambios.⁸

Los cambios que se están produciendo en el mundo exigen analizar qué aspectos repercutirán en la desigualdad en el futuro. Las formas de desigualdad existentes —y las nuevas— interactuarán con las principales fuerzas sociales, económicas y ambientales y condicionarán la vida de los jóvenes actuales y de sus hijos.

La evolución de las aspiraciones humanas: de las capacidades básicas a las aumentadas

Cuando Amartya Sen preguntó por el tipo de desigualdad de la que deberíamos preocuparnos (“¿Igualdad de qué?”), defendió que las capacidades de las personas —su libertad para tomar decisiones vitales— son fundamentales.⁹ Las capacidades ocupan un lugar central en el desarrollo humano. El Informe adopta ese mismo enfoque y explora las desigualdades en términos de capacidades.

Las capacidades evolucionan según las circunstancias, pero también en función de los valores, demandas y aspiraciones cambiantes de las personas. Hoy en día no basta con poseer un conjunto de capacidades básicas —las asociadas a la ausencia de privaciones extremas—. Las capacidades aumentadas se están convirtiendo en cruciales para que las personas tomen las riendas de la “narrativa de sus vidas”.¹⁰

Las capacidades aumentadas permiten a las personas disfrutar de mayores opciones a lo largo de su vida. Dado que algunas capacidades se van construyendo a lo largo de toda la vida, el hecho de contar con un conjunto de capacidades básicas —como sobrevivir más allá de los cinco años de edad o aprender a leer— supone un paso muy importante para la formación de capacidades aumentadas en etapas vitales posteriores (gráfico 5).

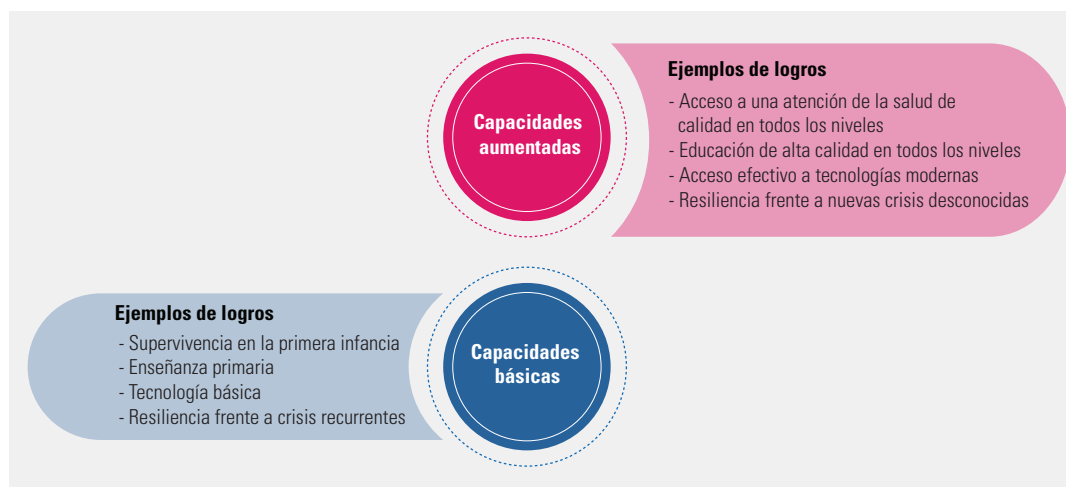
Una evolución similar de las capacidades básicas a las aumentadas se refleja en el uso de la tecnología o en la capacidad para hacer frente a crisis ambientales, desde peligros frecuentes pero de impacto reducido hasta sucesos impredecibles de gran envergadura. La distinción también es importante para entender las desigualdades en el seno de distintos grupos, como la progresión de las mujeres desde el momento en que adquieren el derecho a votar en las elecciones (una capacidad básica) hasta cuando consiguen participar en la esfera política como líderes nacionales (capacidad aumentada). La evolución del nivel de ambición desde las capacidades básicas a las aumentadas refleja la evolución producida entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Mensaje clave n.º 1: continúan existiendo amplias disparidades en el terreno del desarrollo humano, aunque se está avanzando en la reducción de las privaciones extremas

El siglo XXI ha sido testigo de grandes avances en lo que afecta al nivel de vida; en todo el mundo, una cantidad de personas sin precedentes están consiguiendo un “gran escape”¹¹ del hambre, la enfermedad y la pobreza, superando

GRÁFICO 5

Desarrollo humano: de las capacidades básicas a las capacidades aumentadas



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Las desigualdades en algunas capacidades básicas se van reduciendo lentamente en la mayoría de los países, aunque todavía queda mucho camino por recorrer. La esperanza de vida al nacer, el porcentaje de población con estudios primarios y el número de suscripciones de telefonía móvil muestran una reducción de las desigualdades en todos los grupos de desarrollo humano

así el umbral mínimo de subsistencia. En promedio, el Índice de Desarrollo Humano muestra una mejora asombrosa, que refleja drásticos avances en variables como la esperanza de vida al nacer, debido, principalmente, a fuertes descensos de la tasa de mortalidad entre los niños menores de 1 año.

Sin embargo, se ha dejado atrás a muchas personas, y las desigualdades siguen siendo amplias en todas las capacidades. Algunas de esas desigualdades están relacionadas con la vida y la muerte; otras, con el acceso al conocimiento y a tecnologías de vanguardia.

Pese a que la diferencia en la esperanza de vida al nacer entre los países de desarrollo humano bajo y los de desarrollo humano muy alto se ha reducido de forma considerable, todavía es de 19 años. También se observan diferencias en la longevidad esperada a cada edad. A los 70 años, la diferencia de esperanza de vida es de casi cinco años. En torno al 42% de los adultos que viven en países con desarrollo humano bajo posee estudios primarios, frente al 94% en el caso de los países con desarrollo humano muy alto. Las diferencias alcanzan a todos los niveles educativos. En los países con desarrollo humano bajo tan solo un 3,2% de las personas adultas tiene estudios superiores, en comparación con el 29% en los países desarrollados. En lo que se refiere al acceso a la tecnología, los países en desarrollo presentan una tasa de 67 suscripciones de telefonía móvil por cada 100 habitantes, la mitad que en los países con desarrollo humano muy alto. En cuanto al acceso a la banda ancha, los países con desarrollo humano bajo no llegan siquiera a una suscripción por cada 100 habitantes, frente a las 28 suscripciones por cada 100 habitantes en los países con desarrollo humano muy alto (gráfico 6).

Entre los colectivos que se han dejado más atrás figuran 600 millones de personas que continúan viviendo en situación de pobreza económica extrema; una cifra que se eleva hasta los 1.300 millones cuando se mide a través del Índice de Pobreza Multidimensional.¹² Aproximadamente 262 millones de niños se encuentran fuera de la escuela primaria o secundaria, y 5,4 millones de niños no consiguen sobrevivir hasta los cinco años de edad. A pesar del aumento del acceso a las inmunizaciones y a tratamientos asequibles, las tasas de mortalidad infantil entre los hogares más pobres de

los países más pobres del mundo siguen siendo elevadas. Las más altas se registran en los países con desarrollo humano bajo y medio, pero se observan enormes diferencias dentro de los países: en algunos países de ingreso medio, el 20% más pobre de la población puede presentar la misma tasa promedio de mortalidad que los niños de un país de ingreso bajo típico.

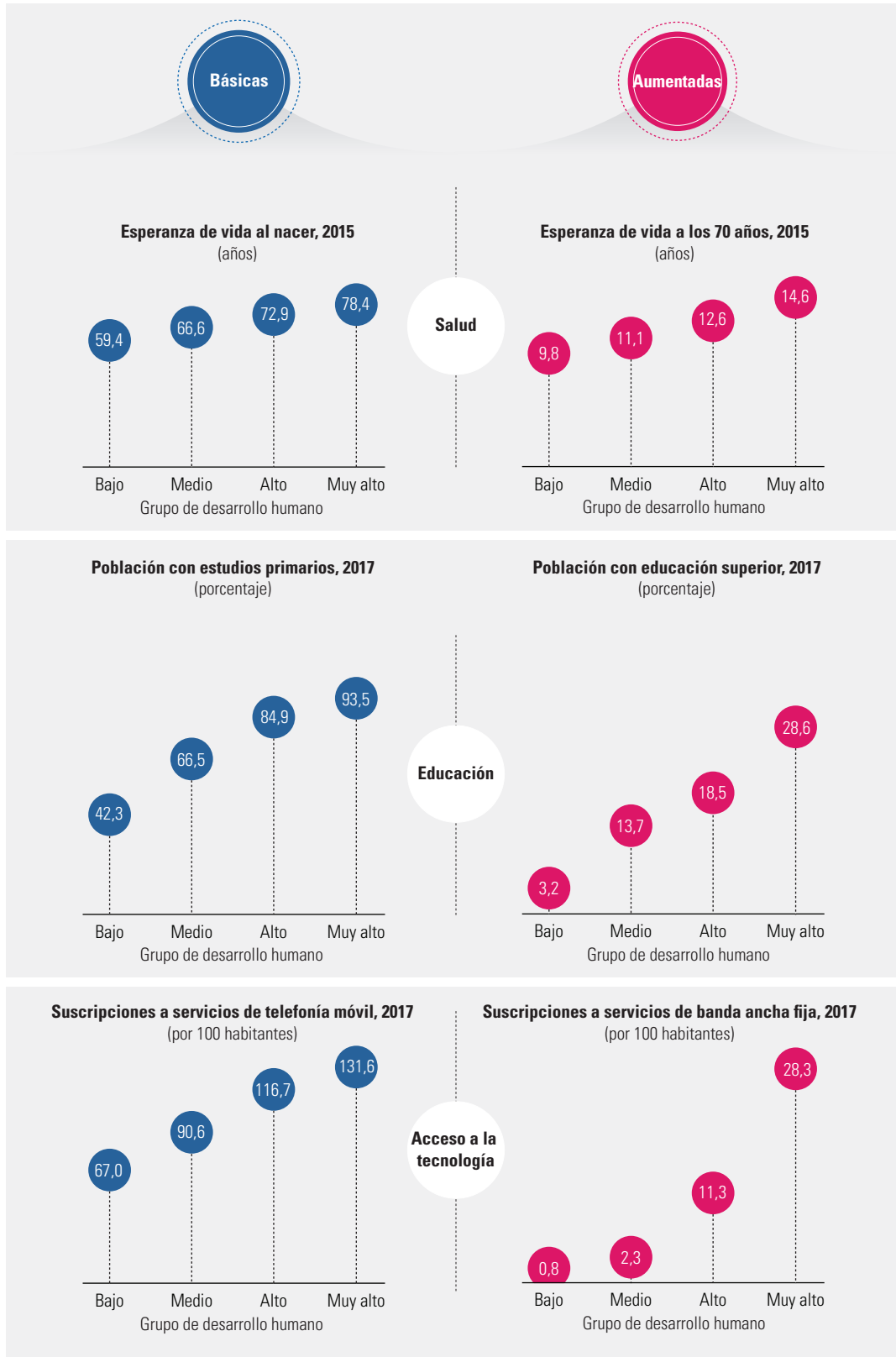
Mensaje clave n.º 2: está surgiendo una nueva generación de desigualdades y se observa divergencia en las capacidades aumentadas, pese a la convergencia de las básicas

A medida que nos acercamos a 2020, un nuevo conjunto de capacidades está adquiriendo una importancia fundamental para la vida en el siglo XXI. Las desigualdades que existen en esas capacidades aumentadas muestran unas dinámicas sorprendentemente distintas de las que se aprecian en el caso de las capacidades básicas, y se encuentran en el origen de una nueva generación de desigualdades.

Las desigualdades en algunas capacidades básicas se van reduciendo lentamente en la mayoría de los países, aunque todavía queda mucho camino por recorrer. La esperanza de vida al nacer, el porcentaje de población con estudios primarios y el número de suscripciones de telefonía móvil muestran una reducción de las desigualdades en todos los grupos de desarrollo humano (gráfico 7). Las personas más desfavorecidas avanzan a un ritmo mayor que las que ocupan el tramo superior de la distribución. La mejora de la esperanza de vida al nacer registrada entre 2005 y 2015 en los países con desarrollo humano bajo fue casi tres veces superior a la de los países con desarrollo humano muy alto, impulsada por una reducción de las tasas de mortalidad infantil en los países en desarrollo. Además, los países con desarrollo humano bajo están alcanzando al resto en cuanto al nivel de acceso a la educación primaria y a los teléfonos móviles.

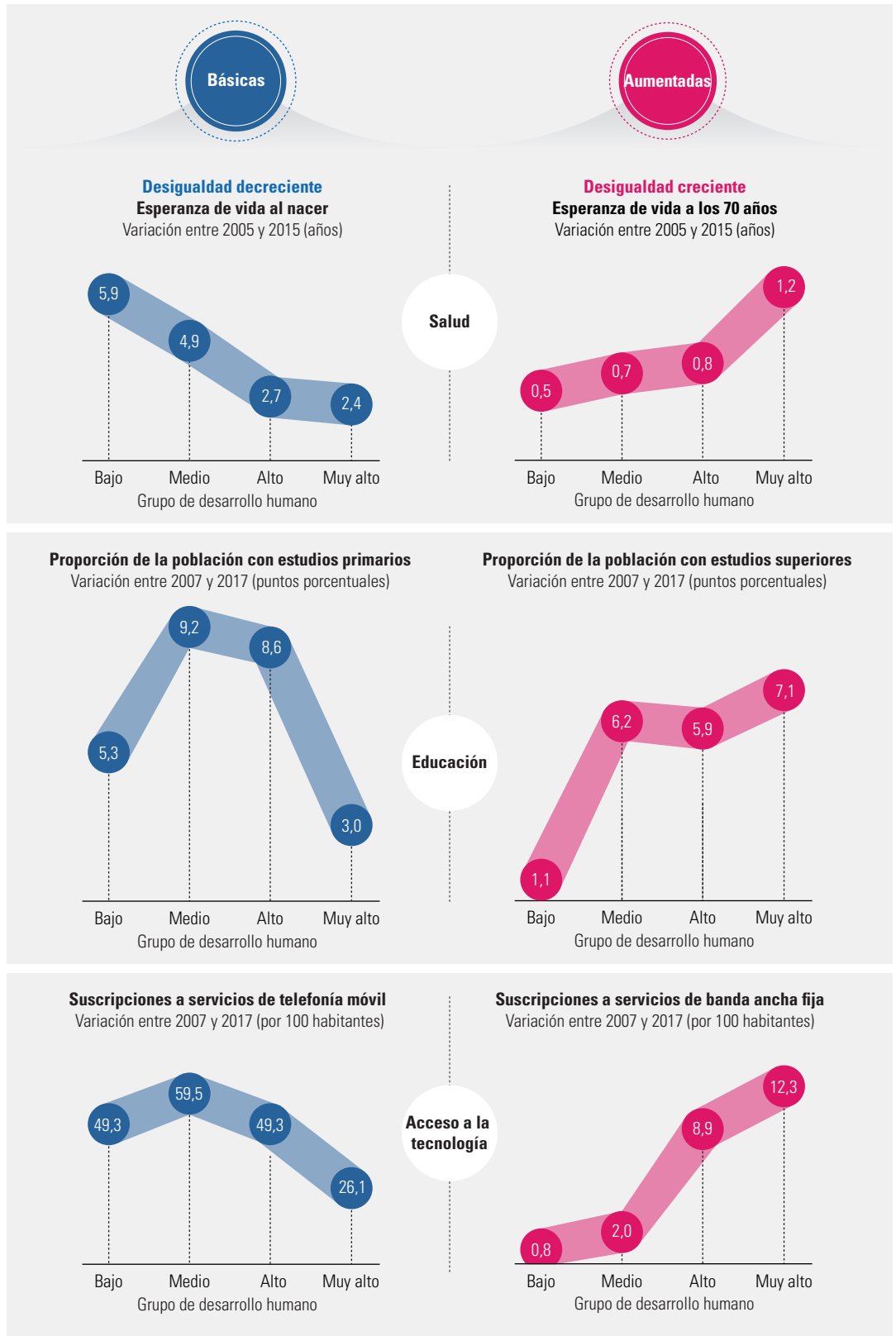
Esta buena noticia viene acompañada de dos salvedades. En primer lugar, pese a los progresos realizados, si se mantiene el ritmo actual, el mundo no conseguirá erradicar las privaciones extremas en la salud y la educación para

En todos los países del mundo se siguen observando profundas desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

Lenta convergencia en las capacidades básicas, rápida divergencia en las aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

2030, cuando se espera que todavía mueran anualmente tres millones de niños menores de cinco años (lo que representa al menos 850.000 muertes por encima de la meta mínima fijada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible) y que 225 millones de niños se encuentren fuera de las escuelas. En segundo lugar, las brechas se están reduciendo en parte porque los países situados en el tramo superior cuentan con escaso margen para seguir avanzando.

Por el contrario, las desigualdades en las capacidades aumentadas se están ampliando. Por ejemplo, a pesar de los problemas que presentan los datos, las estimaciones disponibles sugieren que el aumento de la esperanza de vida a los 70 años registrado entre 1995 y 2015 en los países de desarrollo humano muy alto duplicó con creces el producido en los países de desarrollo humano bajo.¹³

Existen pruebas de que este mismo patrón de divergencia se extiende a una amplia gama de capacidades aumentadas. De hecho, las divergencias en el acceso a conocimientos y tecnologías más avanzados son aún más marcadas. En los países con desarrollo humano muy alto, la proporción de la población adulta con estudios superiores está creciendo a un ritmo más de seis veces superior al de los países con desarrollo humano bajo; en el caso de las suscripciones a la banda ancha fija, el ritmo de crecimiento es 15 veces mayor.

Estas nuevas desigualdades —tanto entre países como dentro de ellos— tienen consecuencias muy importantes. Repercuten en las sociedades del siglo XXI al ampliar las fronteras de la salud y la longevidad, el conocimiento y la tecnología. Es probable que estas desigualdades determinen las posibilidades de los ciudadanos de aprovechar las oportunidades del siglo XXI, desenvolverse en la economía del conocimiento y hacer frente al cambio climático.

Mensaje clave n.º 3: las desigualdades se acumulan a lo largo de toda la vida, reflejando a menudo profundos desequilibrios de poder

Para entender la desigualdad —incluida la que concierne a los ingresos— es necesario estudiar los procesos subyacentes que conducen a

ella. Las diferentes desigualdades interactúan entre sí; además, su profundidad y sus efectos cambian a lo largo de la vida de una persona. El corolario de ello es que las políticas dirigidas a combatir la desigualdad económica requieren mucho más que una simple transferencia mecánica de ingresos. A menudo deben abordar normas, políticas e instituciones sociales con un fuerte arraigo histórico.

Desventaja a lo largo de la vida

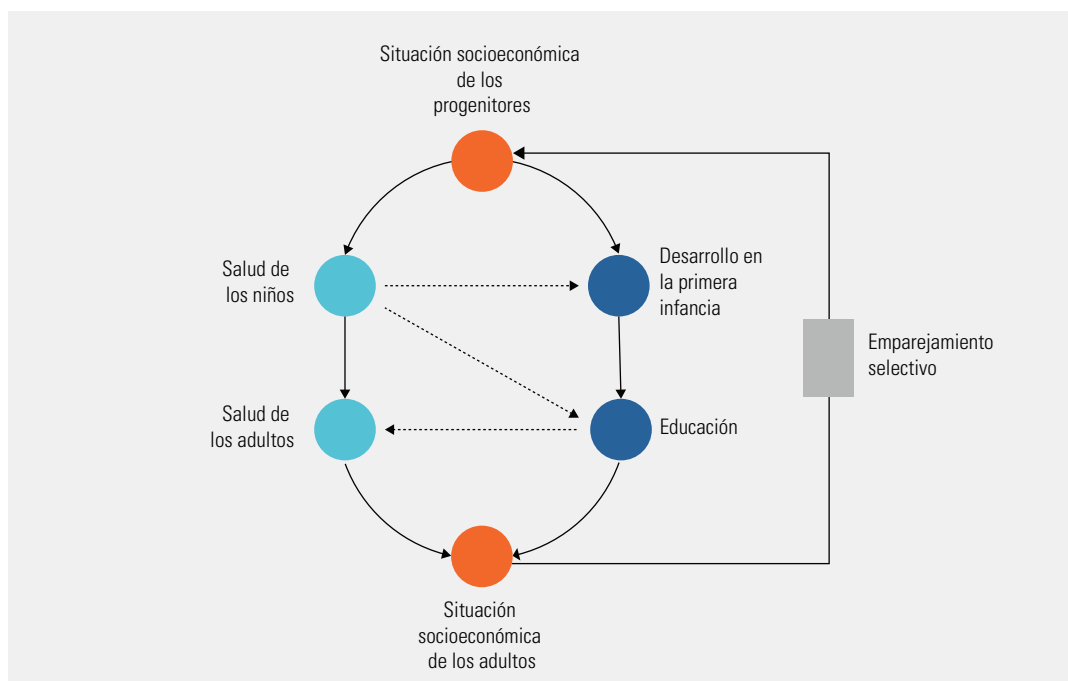
Las desigualdades pueden comenzar antes del nacimiento, y muchas de ellas pueden acumularse a lo largo de la vida de la persona. Cuando esto ocurre, pueden aparecer desigualdades persistentes. Estas pueden manifestarse de muchas formas, sobre todo en la intersección entre la salud, la educación y la situación socioeconómica de los progenitores (gráfico 8).

Los ingresos y las circunstancias de los progenitores afectan a la salud, la educación y los ingresos de sus hijos. Los gradientes de salud —es decir, las disparidades en este ámbito entre los diversos grupos socioeconómicos— comienzan a menudo antes de nacer y, si no se corrigen, pueden acumularse al menos hasta la edad adulta. Los niños nacidos en familias de ingreso bajo son más propensos a gozar de mala salud y a alcanzar niveles de estudios más bajos. Aquellos con un nivel de estudios inferior accederán probablemente a salarios más bajos, al tiempo que los niños con peor salud tienen mayor riesgo de no poder asistir a la escuela. Cuando los niños crecen, si forman una pareja con otra persona de un estatus socioeconómico similar (algo que sucede a menudo debido al “emparejamiento selectivo”), las desigualdades pueden transmitirse a la siguiente generación.

Puede resultar muy complicado romper este círculo debido, entre otros factores, a la evolución simultánea que experimentan la desigualdad de los ingresos y el poder político. Cuando las personas acaudaladas influyen en el diseño de políticas favorables para ellas y sus hijos —algo muy habitual—, pueden provocar una mayor acumulación de ingresos y oportunidades en el tramo superior de la distribución. Por lo tanto, como cabría esperar, la movilidad social tiende a ser inferior en las sociedades menos igualitarias. Sin embargo, algunas sociedades presentan mayor movilidad que otras

Las desigualdades pueden comenzar antes del nacimiento, y muchas de ellas pueden acumularse a lo largo de la vida de la persona. Cuando esto ocurre, pueden aparecer desigualdades persistentes

Educación y salud a lo largo del ciclo vital



Nota: los círculos representan las diferentes etapas del ciclo vital. Los de color naranja reflejan los resultados finales. El rectángulo naranja ilustra el proceso de emparejamiento selectivo. Las líneas discontinuas se refieren a interacciones que no se describen con detalle. La salud de un niño afecta a su desarrollo en la primera infancia y a sus expectativas en el terreno educativo. Por ejemplo, un niño con discapacidad intelectual no podrá beneficiarse de las mismas oportunidades de desarrollo y educación en la primera infancia que un niño sano. La educación también puede promover un estilo de vida saludable y, en caso necesario, proporcionar información sobre cómo beneficiarse de un determinado sistema de atención de la salud (Cutler y Lleras-Muney, 2010).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, adaptado de Deaton (2013a).

—lo que subraya la importancia de las instituciones y las políticas—, en parte debido a que los factores que tienden a reducir la desigualdad también pueden estimular la movilidad social (recuadro 1).

Desequilibrios de poder

Las desigualdades de ingreso y riqueza se traducen a menudo en desigualdad política, en parte debido a que las desigualdades reducen las posibilidades de participación política y ofrecen a determinados grupos de interés mayor espacio para influir en las decisiones a su favor. Los privilegiados pueden hacerse con el control del sistema y moldearlo a la medida de sus preferencias, lo que a su vez puede generar desigualdades aún mayores. Las asimetrías de poder pueden incluso provocar fracturas en las funciones institucionales, debilitando de ese modo la eficacia de las políticas. Cuando las instituciones quedan bajo el control de las personas ricas, los ciudadanos se muestran menos

dispuestos a participar en los contratos sociales (entendidos como los conjuntos de normas y expectativas de comportamiento en los que se sustentan las sociedades estables y a los que la ciudadanía se ajusta de manera voluntaria). Cuando eso se traduce en un menor cumplimiento de las obligaciones tributarias, la capacidad del Estado para prestar servicios públicos de calidad se ve mermada. Esto, a su vez, puede dar lugar a mayores desigualdades en las esferas de la salud y la educación. Cuando el sistema, en términos generales, se percibe como injusto, quizá debido a exclusiones sistemáticas o al clientelismo (intercambio de apoyo político a cambio de beneficios personales), la población tiende a desvincularse de los procesos políticos, amplificando así la influencia de las élites.

Una forma de entender la interrelación entre la desigualdad y las dinámicas de poder es apoyarse en un marco que explore el proceso a través del que surgen y se perpetúan las desigualdades. En el corazón de ese proceso se encuentra lo que a menudo denominamos

“gobernanza”, que no es otra cosa que la forma en que los distintos agentes que conforman la sociedad negocian para llegar a acuerdos (políticas y normas). Cuando esos acuerdos adoptan la forma de políticas, pueden alterar directamente la distribución de los recursos en la sociedad (la flecha inferior del círculo que aparece en la parte derecha del gráfico 9, “resultado del juego”). A modo de ejemplo, las políticas en materia de tributación y gasto social determinan quién contribuye al sistema fiscal y quién se beneficia de él. Dichas políticas ejercen una influencia directa sobre los resultados del desarrollo, como la desigualdad de los ingresos (y el crecimiento). No obstante, mediante la redistribución de los recursos económicos, estas políticas también redistribuyen el poder fáctico (la flecha superior del círculo de la parte derecha del gráfico 9). Esto puede crear (o reforzar) asimetrías de poder entre los distintos agentes que negocian en la arena política, lo que a su vez puede perjudicar la aplicación efectiva de las políticas. Por ejemplo, las asimetrías de poder pueden manifestarse en forma de políticas “cautivas”, es decir, controladas por agentes pertenecientes a la élite, debilitando así la capacidad de los gobiernos para comprometerse a lograr objetivos a largo plazo. También pueden manifestarse en la exclusión de determinados grupos de población del acceso a servicios públicos de alta calidad, socavando de esa forma la cooperación debido al deterioro de la disposición a pagar impuestos. Esto puede conducir a un círculo vicioso de desigualdad (trampas de la desigualdad) en el que la desigualdad comienza a institucionalizarse en las sociedades, ya de por sí desiguales. Este ciclo alcanza a las instituciones y normas sociales vigentes (resultado del juego) y puede llevar a los agentes implicados a decidir modificar las reglas del juego (flecha inferior del círculo de la parte izquierda del gráfico 9). De ese modo, también se redistribuye el poder *de jure*. Las consecuencias de ello pueden ser mucho más graves, puesto que no solo implica cambios en los resultados actuales sino que además establece las condiciones que determinarán el comportamiento de los diversos agentes en el futuro. De nuevo, la forma en que se manifiestan las asimetrías de poder en el terreno político pueden exacerbar y afianzar las desigualdades (es evidente que la desigualdad puede socavar la eficacia de la gobernanza),

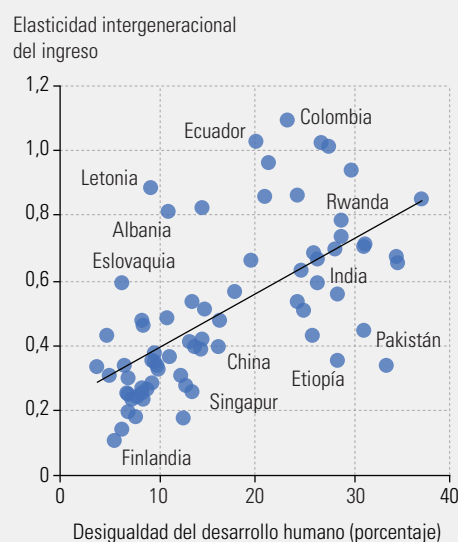
RECUADRO 1

Una nueva interpretación de la curva del Gran Gatsby

La correlación positiva que existe entre una mayor desigualdad de los ingresos y una menor movilidad intergeneracional de los ingresos es bien conocida. Dicha relación, conocida como la curva del Gran Gatsby, se mantiene cuando se utiliza una medida de la desigualdad del desarrollo humano en lugar de solamente la desigualdad de los ingresos (véase el gráfico). Cuanto mayor es la desigualdad del desarrollo humano, menor es la movilidad intergeneracional de los ingresos, y viceversa.

Ambos factores van de la mano, pero esto no significa que exista una relación de causalidad entre ellos. De hecho, lo más probable es que ambos dependan de factores económicos y sociales subyacentes. Por lo tanto, la comprensión y abordaje de esos factores podría favorecer la movilidad y corregir la desigualdad.

La movilidad intergeneracional de los ingresos es menor en los países con mayor desigualdad del desarrollo humano



Nota: la desigualdad del desarrollo humano se mide como la pérdida porcentual que experimenta el Índice de Desarrollo Humano debido a la desigualdad en tres componentes: ingresos, educación y salud. Cuanto mayor es la elasticidad intergeneracional de los ingresos, más fuerte es la relación entre los ingresos de los progenitores y los de sus hijos, lo que refleja una menor movilidad intergeneracional.

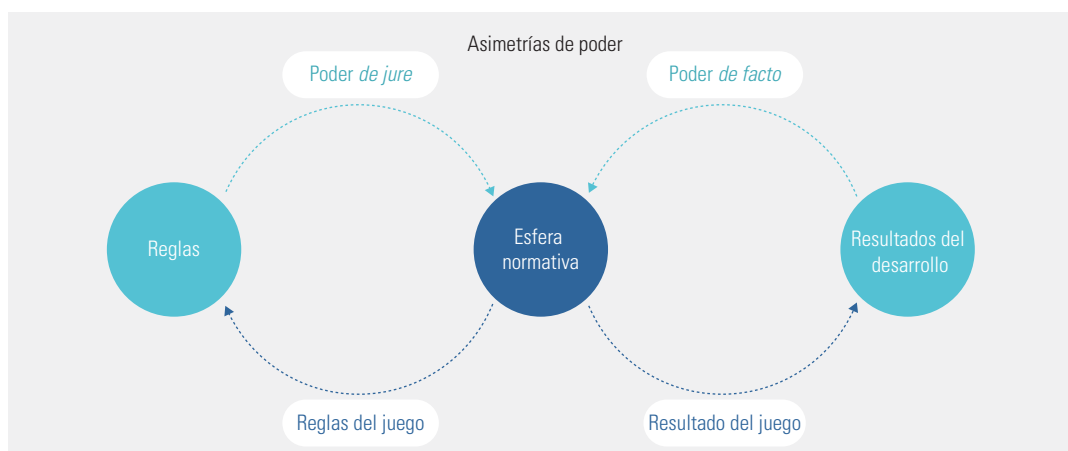
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, utilizando datos de la base de datos global del Banco Mundial sobre movilidad intergeneracional, adaptado de Corak (2013).

o bien preparar el camino para la creación de dinámicas más igualitarias e inclusivas.

Desigualdad de género

Algunos grupos de personas se ven sistemáticamente desfavorecidos. Estos grupos pueden estar definidos según su etnia, su lengua, género o casta, o simplemente por el hecho de vivir en el norte, el sur, el este o el oeste de un país. Existen muchos ejemplos de este tipo de grupos, pero el mayor a nivel mundial, sin lugar a dudas, son las

Desigualdades, asimetrías de poder y eficacia de la gobernanza



Nota: el término *reglas* se refiere a reglas formales e informales (normas). La expresión *resultados del desarrollo* hace referencia a la seguridad, el crecimiento y la equidad.

Fuente: Banco Mundial. 2017b.

Las disparidades de género figuran entre las formas de desigualdad más arraigadas en todo el planeta. Dado que estas desventajas afectan a la mitad de la población mundial, la desigualdad de género es uno de los mayores obstáculos a los que se enfrenta el desarrollo humano

mujeres. Las disparidades de género figuran entre las formas de desigualdad más arraigadas en todo el planeta. Dado que estas desventajas afectan a la mitad de la población mundial, la desigualdad de género es uno de los mayores obstáculos a los que se enfrenta el desarrollo humano.

La desigualdad de género es un problema complejo en el que los avances y retrocesos difieren de un lugar a otro y según el tema de que se trate. El nivel de conciencia ha aumentado gracias a los movimientos #MeToo o #NiUnaMenos, que han puesto el foco en la violencia contra las mujeres. También se ha observado un avance en todo el mundo en cuanto a la situación de las niñas en algunos indicadores básicos, como la matriculación en la enseñanza primaria.

Sin embargo, en otros aspectos no hay tantos motivos de celebración. La desigualdad continúa siendo muy elevada en cuanto al poder que ejercen hombres y mujeres en el hogar, el trabajo o el ámbito político. En el hogar, las mujeres realizan más del triple de trabajo de cuidados no remunerado que los hombres y, pese a que en muchos países hombres y mujeres votan por igual en las elecciones, existen diferencias en los niveles superiores del poder político. Cuanto mayor es el poder, más amplia es la brecha en términos de paridad, que se eleva al 90% en el caso de las jefaturas de Estado y de Gobierno.

Con frecuencia, las normas sociales y culturales fomentan comportamientos que perpetúan

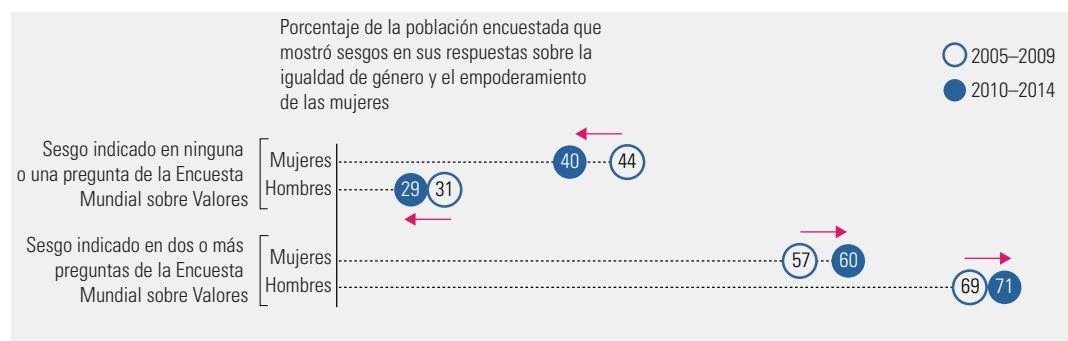
esas desigualdades. Tanto las normas como la falta de poder afectan a todas las formas de desigualdad de género, desde la violencia contra las mujeres hasta el techo de cristal. En el Informe se presenta un nuevo índice de normas sociales que explora los vínculos existentes entre las creencias sociales y la igualdad de género en múltiples dimensiones. En todo el mundo solamente uno de cada diez hombres (y una de cada siete mujeres) no mostró ningún tipo de sesgo claro en contra de la igualdad de género. Estos sesgos siguen un patrón: tienden a ser más intensos en las esferas de mayor poder. Y existe una reacción, puesto que la proporción de personas que presentan un sesgo contra la igualdad de género ha crecido en los últimos años (gráfico 10), si bien se observan diferentes pautas según los países.

Mensaje clave n.º 4: la evaluación de las desigualdades del desarrollo humano y la respuesta a este problema requieren una revolución en lo que atañe a su medición

Las normas y prácticas existentes en el campo de la medición de la desigualdad resultan inadecuadas para aportar la información necesaria para el debate público o para respaldar la toma de decisiones.

Las normas y prácticas existentes en el campo de la medición de la desigualdad resultan inadecuadas para aportar la información necesaria para el debate público o para respaldar la toma de decisiones

El sesgo contra la igualdad de género va en aumento: la proporción de hombres y mujeres que no presentaban sesgos de género en cuanto a las normas sociales descendió entre 2009 y 2014



Nota: panel equilibrado de 32 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 5 (2005-2009) y 7 (2010-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países incluidos en el panel representaban el 59% de la población mundial. Los sesgos de género en las normas sociales se miden a través de las opiniones de las personas sobre los roles de género en la política (desde los derechos políticos hasta la capacidad para ejercer como líder), la educación (importancia de poseer un título universitario), la economía (desde el derecho al trabajo hasta la capacidad para desempeñar cargos ejecutivos en empresas) y la integridad física de las mujeres (desde la violencia en la pareja hasta la salud reproductiva).

Fuente: basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

Parte del desafío se debe a las numerosas formas de entender la desigualdad. Por resaltar algunas:

- existen desigualdades entre grupos (desigualdades horizontales) y entre personas (desigualdades verticales);
- hay desigualdades entre países y dentro de los países, que pueden seguir dinámicas diferentes;
- existen desigualdades dentro de los hogares (por ejemplo, en 30 países del África Subsahariana aproximadamente tres cuartas partes de las mujeres con un peso inferior al normal y de los niños desnutridos no pertenecen al 20% de los hogares más pobres, y alrededor de la mitad no pertenecen al 40% de los hogares más pobres).¹⁴

Se necesita una nueva generación de parámetros para llenar los numerosos vacíos de datos, medir estos diferentes tipos de desigualdades y, desde un punto de vista más general, trascender los promedios de forma sistemática. Los problemas empiezan por la existencia de lagunas en algunas de las estadísticas más básicas; muchos países en desarrollo siguen careciendo de sistemas de registro vital. En el terreno de las desigualdades de ingreso y riqueza se ha registrado un progreso destacable en los últimos años. Sin embargo, los datos siguen siendo escasos, un problema que se debe en parte a la falta de transparencia y la reducida disponibilidad de información. En un nuevo índice presentado en

el Informe, 88 países obtienen una puntuación de 1 o inferior (en una escala de 20 puntos) en lo referente a la disponibilidad de información sobre la desigualdades de ingreso y riqueza. Esto significa que su nivel de transparencia equivale al 5% o menos del que sería ideal.

Se están desarrollando trabajos innovadores —algunos con carácter experimental— liderados por instituciones académicas, organizaciones multilaterales y hasta algunos gobiernos, con el fin de hacer un uso más sistemático y comparable de las estadísticas sobre la desigualdad de los ingresos. No obstante, la integración de las fuentes de datos continúa siendo parcial, y la cobertura de estos muy limitada.

La metodología de las cuentas nacionales distributivas es todavía muy nueva y se han cuestionado muchas de las hipótesis en las que se basa. Pese a ello, en la medida en que siga siendo plenamente transparente y se continúen introduciendo mejoras en ella, dicha metodología podría integrar, en el marco de una agenda global, la combinación de datos procedentes del Sistema de Cuentas Nacionales, las encuestas de hogares y datos administrativos para aportar nuevas perspectivas sobre la evolución de la distribución de los ingresos y la riqueza. Esto englobaría algunas de las principales recomendaciones de la Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, incluido un enfoque integrado centrado en la desigualdad de ingreso y riqueza.¹⁵ Los

En lo que concierne a muchas de las desigualdades más perniciosas del desarrollo humano, no hay nada inevitable. Este es el mensaje más importante que pretende transmitir el Informe

resultados que se exponen en el Informe a partir de la metodología empleada revelan unas dinámicas de desigualdad de los ingresos que no son visibles cuando se utilizan medidas sintéticas basadas en una única fuente de datos. A modo de ejemplo, los resultados sugieren que, en Europa, el principal colectivo beneficiario del crecimiento de los ingresos desde 1980 fue el tramo superior de la distribución (gráfico 11).

Las medidas sintéticas de la desigualdad agregan información compleja para convertirla en un número. Se basan en juicios implícitos sobre los tipos de desigualdad que son —o no— importantes. Tales juicios rara vez son transparentes e incluso pueden no reflejar los puntos de vista de la sociedad. Para comprender todos los aspectos de la desigualdad —que son muchos— es necesario examinar toda la población e ir más allá de los promedios. ¿Qué proporción de la población sobrevive a determinadas edades, alcanza niveles educativos clave u obtiene un determinado nivel de ingreso? ¿Qué probabilidad existe de que la posición relativa en la sociedad de una persona, una familia o un grupo particular cambie a lo largo del tiempo? Las medidas sintéticas siguen siendo importantes —cuando reflejan propiedades pertinentes

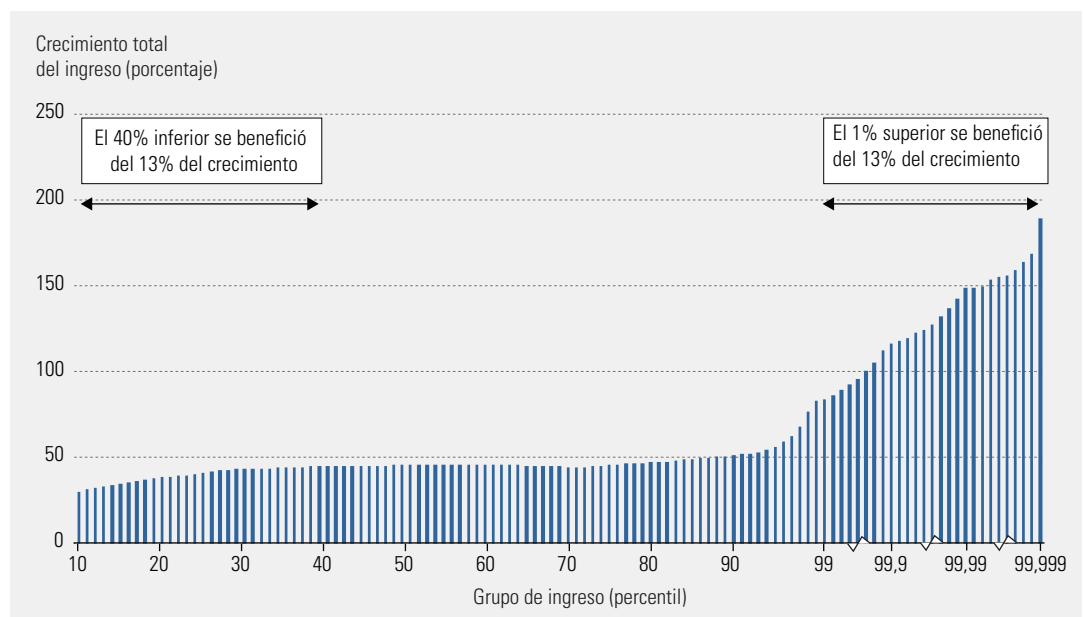
para evaluar distribuciones— pero solamente ofrecen una visión parcial de una realidad que exige un debate mucho más amplio acerca de las desigualdades del desarrollo humano.

Mensaje clave n.º 5: podemos corregir las desigualdades si actuamos ahora, antes de que los desequilibrios de poder económico se trasladen al ámbito político

En lo que concierne a muchas de las desigualdades más perniciosas del desarrollo humano, no hay nada inevitable. Este es el mensaje más importante que pretende transmitir el Informe. Toda sociedad puede elegir entre los niveles y tipos de desigualdades que tolera. Esto no significa que sea fácil combatir la desigualdad. Para que las intervenciones sean eficaces es preciso identificar los impulsores de la desigualdad, que probablemente serán complejos y polifacéticos. A menudo están relacionados con las estructuras de poder predominantes, que quienes gobiernan no desean modificar.

GRÁFICO 11

Entre 1980 y 2017, los ingresos después de impuestos del 80% más pobre de la población europea crecieron cerca de un 40%; en cambio, los del 0,001% más rico aumentaron más de un 180%



Nota: la escala del eje horizontal cambia a partir del percentil 90. La composición de los grupos de ingreso varía entre 1980 y 2017, por lo que las estimaciones no representan las variaciones de los ingresos de las mismas personas a lo largo del tiempo.
Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019); World Inequality Database (<http://wid.world>).

¿Qué se puede hacer? Se pueden adoptar numerosas medidas para corregir las desigualdades del desarrollo humano con un doble objetivo normativo. Primero, acelerar la convergencia de las capacidades básicas y, al mismo tiempo, revertir la divergencia de las capacidades aumentadas y eliminar las desigualdades de género y otras basadas en la pertenencia a un grupo (u horizontales). En segundo lugar, mejorar simultáneamente la equidad y la eficiencia en los mercados, incrementando la productividad para obtener mayores y mejores ingresos con el fin de corregir la desigualdad de ingreso. Ambos conjuntos de políticas son interdependientes; aquellas que promueven las capacidades más allá del ingreso a menudo necesitan recursos para financiar la salud o la educación públicas, que se sufragan mediante impuestos. A su vez, los recursos totales disponibles están relacionados con la productividad, que está asociada, en parte, con las capacidades de las personas. Estos dos conjuntos de políticas, por tanto, pueden actuar al unísono dentro de un círculo virtuoso (gráfico 12).

Con frecuencia es posible mejorar al mismo tiempo la eficiencia y la equidad. Las políticas antimonopolio son un ejemplo de ello. Estas políticas limitan la capacidad de las empresas para explotar su poder de mercado, estableciendo así unas condiciones equitativas para todos los agentes que participan en él y aumentando la eficiencia. Pero, además, conducen a resultados más equitativos, al reducir las rentas económicas que concentran los ingresos.

Una batería de políticas integradas que va mas allá que cualquier receta mágica

Los impuestos —ya sean sobre los ingresos, el patrimonio o el consumo— pueden ser muy útiles para corregir las desigualdades. Permiten recaudar ingresos para mejorar servicios públicos esenciales (sanidad y educación) y proporcionar un seguro social que beneficia tanto a las personas pobres como a quienes se encuentran en el tramo intermedio de la distribución de los ingresos.

La desigualdad de los ingresos disminuye una vez que se aplican los impuestos y las transferencias gubernamentales, aunque el impacto de la redistribución varía. En una selección de países desarrollados, los impuestos y transferencias condujeron a una reducción de 17 puntos en el coeficiente de Gini cuando se comparaban los ingresos antes y después de impuestos. Sin embargo, en los países en desarrollo la reducción fue de tan solo 4 puntos (gráfico 13).

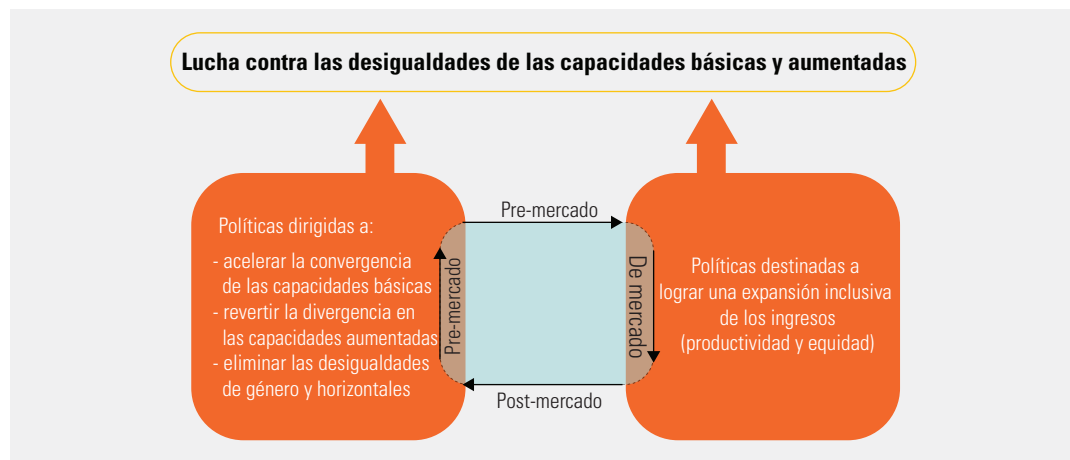
Igualmente importante, sin embargo, es ir más allá de la tributación y las transferencias (políticas post-mercado) y abordar también las desigualdades existentes cuando las personas se encuentran trabajando (políticas de mercado) y antes de que comiencen a hacerlo (políticas pre-mercado).

Las políticas de mercado pueden permitir establecer unas condiciones equitativas. Las relacionadas con el poder de mercado (antimonopolio), incluidos el acceso al capital productivo, la negociación colectiva y los salarios mínimos,

Con frecuencia es posible mejorar al mismo tiempo la eficiencia y la equidad

GRÁFICO 12

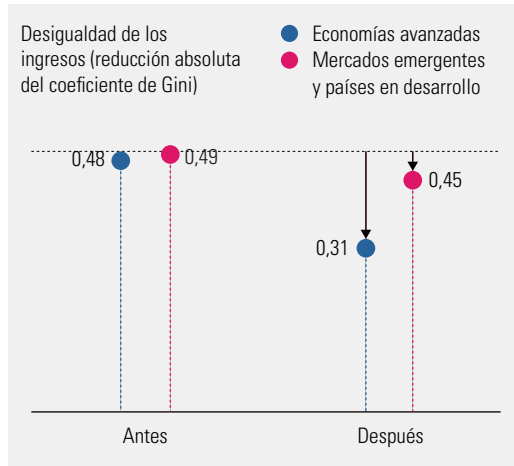
Un marco para el diseño de políticas dirigidas a corregir las desigualdades del desarrollo humano



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

GRÁFICO 13

Los impuestos directos y transferencias con fines redistributivos explican prácticamente la totalidad de la diferencia en la desigualdad de los ingresos disponibles entre las economías avanzadas y emergentes



Fuente: basado en FMI (2017a).

El análisis de la desigualdad de género expuesto en el Informe muestra que las reacciones se intensifican en las esferas de mayor poder, lo que puede culminar en una respuesta contra los principios mismos de igualdad de género

afectan a la distribución de los beneficios de la actividad productiva. Igualmente relevantes son las políticas pre-mercado con las que se persigue la igualdad de oportunidades durante la infancia en la salud y la educación, así como las políticas post-mercado, como los impuestos sobre los ingresos y sobre el patrimonio, las transferencias públicas y la protección social. Las políticas pre-mercado tienen una función muy clara en la primera infancia, una etapa en la que las intervenciones destinadas a reducir

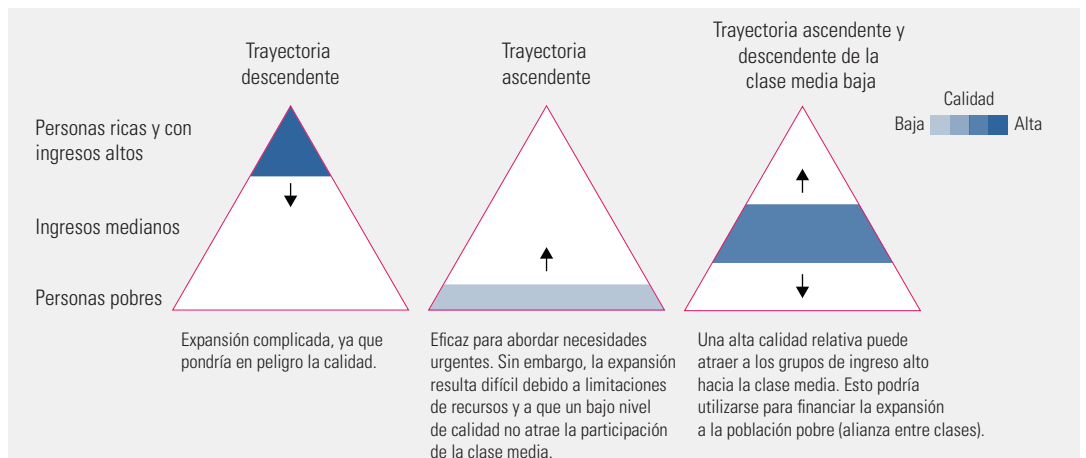
la desigualdad pueden respaldar la salud, la nutrición y el desarrollo cognitivo y ofrecer una rentabilidad muy elevada. Esto no equivale a decir que cualquier política adecuada puede reducir la desigualdad y aumentar el bienestar; como ya se ha señalado, determinados procesos —como la difusión de una nueva tecnología— y los logros en el ámbito del desarrollo humano en amplios segmentos de la sociedad pueden provocar un aumento de la desigualdad. Lo que importa en este sentido es si el proceso que genera la desigualdad es injusto o presenta algún tipo de sesgo en sí mismo.

Crear incentivos para el cambio

Incluso en los casos en que existen recursos disponibles para impulsar una agenda de convergencia de las capacidades básicas y aumentadas, la reducción de las desigualdades es, en última instancia, una elección social y política. En ese sentido, la historia, el contexto y la política desempeñan un papel muy importante. Las normas sociales que pueden dar lugar a la discriminación no son fáciles de cambiar. Incluso cuando la legislación establezca los mismos derechos, las normas sociales pueden determinar resultados diferentes. El análisis de la desigualdad de género expuesto en el Informe muestra que las reacciones se intensifican en las esferas de mayor poder, lo que puede culminar en una respuesta contra los principios mismos de igualdad de género. Las políticas expresamente dirigidas a combatir los estereotipos y

GRÁFICO 14

Estrategias para lograr la universalidad en la práctica en países en desarrollo desiguales



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, con base en el análisis recogido en Martínez y Sánchez-Ancochea (2016).

la estigmatización que sufren los grupos excluidos constituyen una parte importante de las herramientas disponibles para reducir las desigualdades.

La economía política de la lucha contra la desigualdad puede resultar particularmente complicada. En el caso de los servicios públicos, el cambio puede producirse en sentido descendente, ampliando a otras personas los beneficios de los que disfrutaban quienes se encuentran en el extremo superior (gráfico 14). Sin embargo, aquellas personas que pueden estar beneficiándose ya de esos servicios tienen escasos incentivos a que se extiendan a otros colectivos si existe la percepción de que ello puede repercutir negativamente en su calidad. El cambio también puede ocurrir en sentido ascendente, elevando el nivel de ingreso por debajo del cual una familia tiene derecho a recibir servicios públicos gratuitos o subvencionados, por ejemplo. No obstante, los grupos con mayores niveles de ingreso pueden resistirse a ello en el caso de que no utilicen esos servicios con frecuencia. Un tercer enfoque consiste en impulsar el cambio desde el centro, cuando un sistema cubre a personas que no son las más pobres pero que presentan vulnerabilidad, como quienes trabajan en el sector estructurado de la economía pero perciben bajos salarios. En estos casos la cobertura se puede ampliar tanto en sentido ascendente como descendente. A medida que la calidad de los servicios mejora, aumenta la probabilidad de que los grupos con mayores niveles de ingreso deseen participar, ampliando así el apoyo para extender los servicios a la población pobre.

Uno de los retos a los que se enfrentan los países desarrollados para mantener sus políticas sociales es garantizar que beneficien a un conjunto amplio de la población, incluidas las clases medias. Sin embargo, esos beneficios pueden estar experimentando un deterioro. En varios países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), los miembros de la clase media tienen la percepción de que se les está dejando progresivamente atrás en términos de ingresos, seguridad y acceso asequible a una educación y una atención sanitaria de calidad.

En los países en desarrollo, el desafío consiste a menudo en consolidar políticas sociales para una clase media aún vulnerable. En algunos

de esos países, los miembros de la clase media pagan más por los servicios sociales de lo que realmente reciben, y con frecuencia tienen la sensación de que la calidad de la educación y la atención de la salud es deficiente. Esto los lleva a recurrir a proveedores privados: la proporción de estudiantes que acuden a escuelas privadas de enseñanza primaria aumentó en algunos de esos países desde el 12% en 1990 al 19% en 2014.

Una respuesta natural sería detraer recursos de quienes se encuentran en la cúspide de la pirámide. Sin embargo, las personas más ricas, pese a ser inferiores en número, pueden representar un obstáculo para la expansión de los servicios. Pueden frustrar las intervenciones de muchas formas: a través de grupos de presión, donaciones a campañas políticas, influyendo en la prensa y utilizando su poder económico de diversas maneras en respuesta a decisiones que no les agradan.

La globalización significa que la política nacional queda condicionada muchas veces a entidades, reglas y sucesos ajenos al control de los gobiernos nacionales, y que imponen una presión generalizada a la baja sobre la normativa laboral y sobre los tipos impositivos aplicables a los beneficios empresariales. La falta de información facilita la evasión y el fraude fiscal, debido al auge de las grandes empresas digitales que operan en diferentes jurisdicciones fiscales y a una inadecuada cooperación entre jurisdicciones. En esos ámbitos de política, la acción colectiva internacional debe complementar las actuaciones nacionales.

Perspectivas de futuro

Un enfoque basado en el desarrollo humano abre nuevas perspectivas en relación con las desigualdades —por qué son importantes, cómo se manifiestan y qué hacer al respecto—, contribuyendo así a adoptar medidas concretas. Sin embargo, cuanto más dura la inacción, menores son las oportunidades para abordar las desigualdades del desarrollo humano, puesto que los desequilibrios en el terreno del poder económico se pueden traducir en dominio político. Esto, a su vez, puede provocar una mayor desigualdad. En esa fase, las intervenciones resultan más complicadas y menos eficaces que si se hubieran adoptado medidas más tempranas.

Un enfoque basado en el desarrollo humano abre nuevas perspectivas en relación con las desigualdades —por qué son importantes, cómo se manifiestan y qué hacer al respecto—, contribuyendo así a adoptar medidas concretas

Por supuesto, las acciones que deben llevarse a cabo dependen del contexto. La naturaleza y la importancia relativa de las desigualdades varían de unos países a otros, por lo que las políticas utilizadas para combatirlos también deberían ser diferentes. Al igual que no existe una “bala de plata” que permita eliminar todas las desigualdades dentro de un país, tampoco existe un conjunto de políticas universalmente válidas para hacerles frente en todos los países. De hecho, las políticas que se apliquen en todos ellos tendrán que enfrentarse a dos tendencias que están influyendo poderosamente en las desigualdades del desarrollo humano en todo el mundo: el cambio climático y la aceleración del progreso tecnológico.

Cambio climático y desigualdades del desarrollo humano

La desigualdad y la crisis climática son problemas interrelacionados, desde las emisiones y los

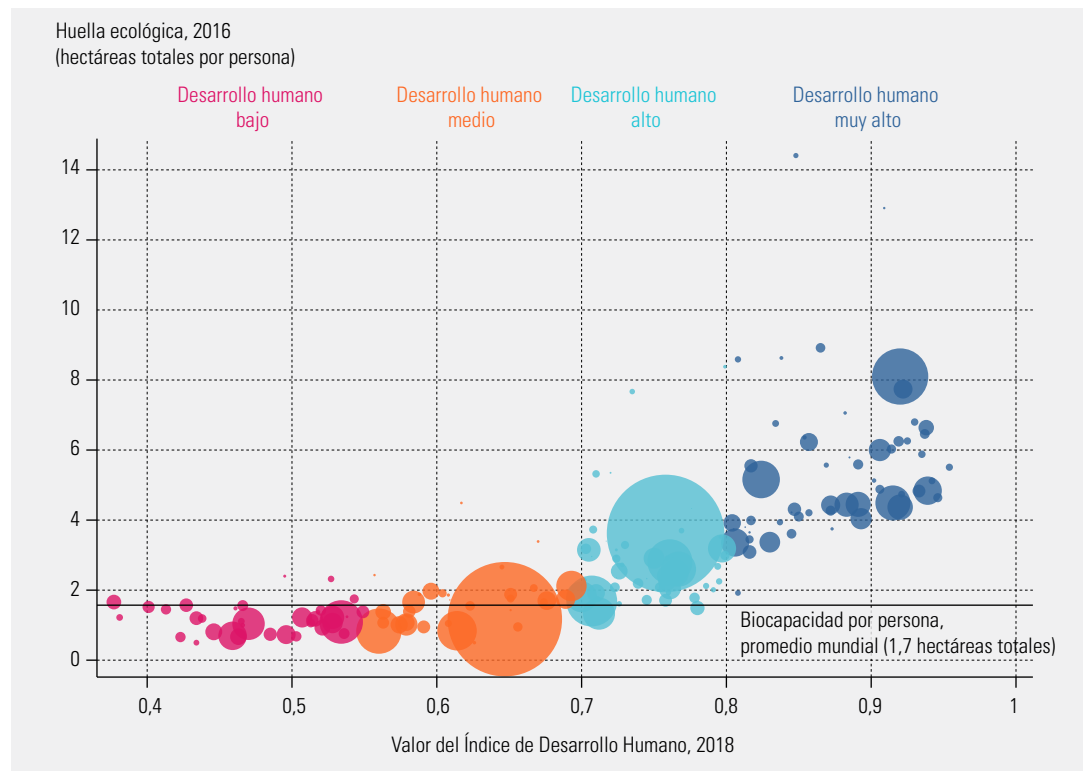
efectos hasta las políticas y la resiliencia. Los países con mayor grado de desarrollo humano presentan generalmente mayores emisiones de carbono por persona y tienen una huella ecológica más profunda (gráfico 15).

El cambio climático tendrá numerosas consecuencias perjudiciales para el desarrollo humano, más allá de la pérdida de cosechas y de los desastres naturales. Se calcula que entre 2030 y 2050 provocará 250.000 muertes adicionales por año debido a la malnutrición, la malaria, la diarrea y el estrés térmico. Cientos de millones de personas más podrían verse expuestas a un calor mortal de aquí a 2050, y es probable que el rango geográfico de los vectores de enfermedades —como los mosquitos que transmiten la malaria o el dengue— cambie y se expanda.

El impacto global sobre la población dependerá de su exposición y vulnerabilidad. Ambos factores están entrelazados con la desigualdad formando un círculo vicioso. El cambio

GRÁFICO 15

Las huellas ecológicas se amplían con el desarrollo humano



Nota: los datos abarcan 175 países incluidos en la base de datos de la Global Ecological Footprint Network (www.footprintnetwork.org/resources/data/; consultada el 17 de julio de 2018). La huella ecológica es la utilización per cápita de suelo agrícola y ganadero, tanto en el propio país como en el extranjero. Cada burbuja representa un país; el tamaño de las burbujas es proporcional a la población de los países respectivos.
Fuente: Cumming y von Cramon-Taubadel (2018).

climático golpeará en primer lugar y con mayor dureza los trópicos, y muchos países en desarrollo son tropicales. Sin embargo, los países en desarrollo y las comunidades pobres tienen menor capacidad para adaptarse al cambio climático y a los fenómenos meteorológicos extremos que los países más ricos. Por lo tanto, los efectos del cambio climático ahondan las brechas socioeconómicas existentes.

Los efectos también van en la otra dirección; existen pruebas de que algunas formas de desigualdad pueden dificultar la acción por el clima. Una elevada desigualdad de los ingresos dentro de los países puede obstaculizar la difusión de nuevas tecnologías respetuosas con el medio ambiente. La desigualdad también puede influir en el equilibrio de poder entre los partidarios de reducir las emisiones de carbono y quienes se oponen a dicha reducción. La concentración de ingresos en el tramo superior puede coincidir con los intereses de los grupos contrarios a la acción por el clima.

Pero, además, las desigualdades del desarrollo humano también son fundamentales para la crisis climática desde otro punto de vista. Suponen un lastre para llevar a cabo intervenciones eficaces, puesto que una mayor desigualdad tiende a dificultar las acciones colectivas, que son vitales para mitigar el cambio climático tanto dentro de los países como entre ellos.

No obstante, existen opciones para abordar las desigualdades económicas y la crisis climática de manera conjunta. Esto permitiría que los países avancen hacia un desarrollo humano inclusivo y sostenible. Los precios del carbono representan una de esas opciones. Algunos de los efectos distributivos inevitables de los precios del carbono se pueden corregir prestando apoyo financiero a las personas más pobres, que son las más afectadas por el aumento de las facturas energéticas. Sin embargo, en la práctica estas estrategias no han estado exentas de problemas, puesto que la distribución del dinero no es la única variable importante. Conviene asimismo examinar una mayor variedad de paquetes de políticas sociales que permitan combatir conjuntamente las desigualdades y el cambio climático, facilitando al mismo tiempo la realización de los derechos humanos. Cuando elevan su ambición de lograr un desarrollo humano inclusivo y sostenible, los países y comunidades pueden elegir entre diferentes opciones.

Aprovechar el progreso tecnológico para reducir las desigualdades del desarrollo humano

Los avances científicos y la innovación tecnológica —desde la rueda hasta el microchip— han impulsado mejoras de los niveles de vida a lo largo de la historia. Es probable que el cambio tecnológico siga siendo el motor fundamental de la prosperidad, permitiendo aumentar la productividad y —confiemos en ello— posibilitando una transición hacia modelos de producción y consumo más sostenibles.

Pero ¿cuál será la magnitud de los cambios futuros, y cómo se distribuirán los beneficios derivados de la innovación? Existe una preocupación creciente acerca de cómo afectará el cambio tecnológico a los mercados de trabajo y, en particular, sobre el modo en que la automatización y la inteligencia artificial podrían pasar a efectuar tareas que actualmente realizan los seres humanos.

El cambio tecnológico ha sido disruptivo en el pasado, y podemos aprender mucho de ello. Una lección clave consiste en garantizar que los profundos cambios provocados por la innovación beneficien a todas las personas; para ello se requieren igualmente políticas innovadoras y, quizá, nuevas instituciones. La actual oleada de progreso tecnológico exigirá otros cambios, como políticas antimonopolio más firmes y leyes que regulen el uso ético de los datos y la inteligencia artificial. Muchos de ellos requerirán una cooperación internacional fructífera.

La Revolución Industrial situó a la humanidad en una senda que conducía a una mejora sin precedentes de los niveles de bienestar, pero también provocó la “gran divergencia” al separar a las escasas sociedades que se industrializaron de las muchas que no lo hicieron. La diferencia hoy en día es que —puede que por primera vez en la historia— buena parte de la tecnología que subyace a la transformación actual es accesible desde cualquier lugar. Sin embargo, se observan diferencias muy importantes entre países en cuanto a su capacidad para aprovechar las nuevas oportunidades. Esto tiene consecuencias enormes tanto desde el punto de vista de la desigualdad como del desarrollo humano.

El cambio tecnológico no se produce en un vacío, sino que se ve condicionado por procesos

La desigualdad puede influir en el equilibrio de poder entre los partidarios de reducir las emisiones de carbono y quienes se oponen a dicha reducción. La concentración de ingresos en el tramo superior puede coincidir con los intereses de los grupos contrarios a la acción por el clima

La actual oleada de progreso tecnológico exigirá políticas antimonopolio más firmes y leyes que regulen el uso ético de los datos y la inteligencia artificial

económicos y sociales. Es un resultado de la acción humana. Los responsables de la formulación de políticas pueden influir en la dirección del cambio tecnológico de modo que favorezca el desarrollo humano. A modo de ejemplo, la inteligencia artificial podría sustituir tareas que actualmente realizan las personas, pero también crear demanda de trabajo al introducir nuevas tareas para los seres humanos; esto se traduciría en un efecto neto positivo que podría reducir las desigualdades (gráfico 16).

Hacia la reducción de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI

En el Informe se argumenta que es posible combatir las desigualdades. Sin embargo, esta no es una tarea sencilla. Exige aclarar qué desigualdades obstaculizan el desarrollo humano y comprender mejor los patrones de desigualdad y

los factores que las provocan. El Informe insta a todo el mundo a reconocer que las medidas normalizadas que se utilizan actualmente para explicar la desigualdad son imperfectas y, a menudo, engañosas, puesto que se centran en el ingreso y son excesivamente opacas como para arrojar luz sobre los mecanismos subyacentes que generan desigualdades. Por lo tanto, el Informe defiende la importancia de examinar las desigualdades desde una perspectiva que vaya más allá del ingreso —y de las medidas sintéticas de la desigualdad— y más allá del presente.

No hay que menospreciar el destacable progreso que ha permitido que muchas personas de todo el mundo alcancen unos niveles mínimos de desarrollo humano. Sin embargo, no basta con mantener las políticas que condujeron a esos éxitos. Se ha dejado atrás a algunas personas. Al mismo tiempo, las aspiraciones de mucha gente están cambiando. Las sociedades no

GRÁFICO 16

La tecnología puede sustituir algunas tareas, pero también crear otras nuevas



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

pueden centrarse únicamente en la desigualdad que afecta a las capacidades más básicas; mirar más allá del presente significa levantar la vista para reconocer y hacer frente a las nuevas formas de desigualdad en las capacidades aumentadas, que están adquiriendo una importancia cada vez mayor. A esta urgencia se añade el cambio climático y la transformación tecnológica.

El abordaje de estas nuevas desigualdades puede tener un impacto profundo en la formulación de políticas. El Informe no afirma que exista un conjunto de políticas universalmente válido, pero sí que las políticas que se adopten deben ser capaces de atravesar la superficie de la desigualdad y combatir los factores subyacentes que la provocan. Esto conlleva la necesidad de realinear los objetivos de las políticas existentes haciendo hincapié, por ejemplo, en la educación de calidad en todas las edades —incluida la enseñanza preescolar— en lugar de centrarse en las tasas de matriculación en la educación primaria y secundaria. Muchas de estas aspiraciones están ya reflejadas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En el origen de numerosas desigualdades se encuentran los desequilibrios de poder. Estos pueden ser de naturaleza económica, política o social. Por ejemplo, podría ser necesario adoptar políticas dirigidas a reducir la desproporcionada influencia de un determinado grupo en la esfera política. Tales políticas podrían tener que establecer unas condiciones económicas equitativas a través de medidas antimonopolio para promover la competencia en beneficio de los consumidores. En algunos casos la lucha contra los obstáculos que impiden lograr la igualdad

exige hacer frente a normas sociales profundamente arraigadas en la historia y la cultura de un país. Existen numerosas opciones que podrían mejorar al mismo tiempo la equidad y la eficiencia; el principal motivo por el que no se aplican suele estar relacionado con el poder de los intereses creados, que no ven los beneficios del cambio.

Así pues, las políticas tienen una gran importancia para las desigualdades, y viceversa. La perspectiva del desarrollo humano —que consiste en situar a las personas en el centro de la adopción de decisiones— es fundamental para adoptar un nuevo enfoque sobre cómo abordar la desigualdad, preguntarse por qué y cuándo es importante, cómo se manifiesta y cuál es la mejor manera de combatirla. Este es un debate que toda sociedad debe mantener, y que además debe comenzar inmediatamente. No cabe duda de que la acción puede entrañar riesgos políticos. Sin embargo, la historia muestra que los riesgos de la inacción pueden ser mucho mayores. Las desigualdades severas pueden provocar tensiones económicas, sociales y políticas en una sociedad.

Todavía estamos a tiempo de actuar, pero el reloj avanza. Cada sociedad es responsable en última instancia de determinar qué medidas desea adoptar para combatir las desigualdades del desarrollo humano. La decisión surgirá de debates políticos que pueden ser densos y complejos. El Informe contribuye a esos debates con la presentación de datos sobre las desigualdades del desarrollo humano, interpretándolos a través del enfoque de las capacidades y proponiendo ideas para reducir esas desigualdades a lo largo del siglo XXI.

Todavía estamos a tiempo de actuar, pero el reloj avanza. Cada sociedad es responsable en última instancia de determinar qué medidas desea adoptar para combatir las desigualdades del desarrollo humano.

Notas

- 1 En el informe se incluyen las fuentes de la mayoría de los datos y afirmaciones empíricas recogidos en este Panorama general, aunque también se incorporan aquí en los casos en que conviene ofrecer alguna precisión o aclaración.
- 2 Estimaciones referidas a los Estados Unidos, basadas en Chetty *et al.* (2016). Kreiner, Nielsen y Serena (2018) argumentan que estos resultados sobrestiman las diferencias de esperanza de vida entre los distintos grupos de ingreso, puesto que ignoran la movilidad de los ingresos (debido al método que emplean, la sobrestimación puede llegar al 50%). Sin embargo, estos autores constatan asimismo que dichas diferencias han ido aumentando a lo largo del tiempo y que la sobrestimación se atenúa en edades más avanzadas (hasta desaparecer por completo a los 80 años). Mackenbach *et al.* (2018) señalan que, en general, las desigualdades en el ámbito de la salud se incrementaron en Europa entre el decenio de 1980 y finales de la década de 2000, si bien en algunos países las diferencias se han reducido desde entonces.
- 3 Esta cuestión se examina de manera más pormenorizada en el capítulo 2 del Informe.
- 4 Como sugieren las Naciones Unidas (2019b), que identificaron la reducción de las desigualdades y la promoción de las capacidades como “puntos de partida” para las transformaciones necesarias para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Véase también Lusseau y Mancini (2019), que llegaron a la conclusión de que las desigualdades representan una barrera fundamental para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en todos los países, y de que su reducción tendría efectos positivos combinados en todos los ODS.
- 5 Esta es también una de las premisas de la Revisión de Deaton, un proyecto plurianual que examina las desigualdades en el Reino Unido (Joyce y Xu, 2019).
- 6 Atkinson (2015).
- 7 Deaton (2017) ha afirmado que, con frecuencia, los gobiernos hacen más por aumentar la desigualdad que por reducirla.
- 8 Véase, por ejemplo, Saad (2019) sobre el temor hacia el cambio climático, y Reinhart (2018) acerca de la inteligencia artificial y el empleo.
- 9 Sen (1980).
- 10 Expresión utilizada por Angus Deaton para situar en perspectiva la evolución de las desigualdades (Belluz, 2015).
- 11 Citando la expresión acuñada por Deaton (2013a).
- 12 PNUD y OPHI (2019).
- 13 Muchos países en desarrollo carecen de sistemas completos de registro vital, por lo que las estimaciones de la esperanza de vida a nivel nacional utilizadas en el Informe para edades avanzadas, tomadas de las estadísticas oficiales de la División de Población de las Naciones Unidas, deben interpretarse con cautela y pueden contener errores de medición significativos. En cualquier caso, las diferencias de esperanza de vida que comienzan a edades avanzadas se mantienen en los tramos de edad superiores —así se sigue observando a los 60 años— y, pese a que existe cierta heterogeneidad entre países y a lo largo del tiempo, este patrón se confirma también dentro de los países (véase el capítulo 1 del Informe para obtener información más detallada al respecto).
- 14 Brown, Ravallion y Van de Walle (2017).
- 15 Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009a).

Índices de desarrollo humano

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano	IDH ajustado por la Desigualdad			Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional*			
	Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^b	Valor	Grupo ^c	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^d
	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2007-2018 ^e	2007-2018 ^e	2007-2018	2007-2018 ^e
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO												
1	Noruega	0,954	0,889	6,8	0	0,990	1	0,044	5
2	Suiza	0,946	0,882	6,8	-1	0,963	2	0,037	1
3	Irlanda	0,942	0,865	8,2	-6	0,975	2	0,093	22
4	Alemania	0,939	0,861	8,3	-7	0,968	2	0,084	19
4	Hong Kong, China (RAE)	0,939	0,815	13,2	-17	0,963	2
6	Australia	0,938	0,862	8,1	-4	0,975	1	0,103	25
6	Islandia	0,938	0,885	5,7	4	0,966	2	0,057	9
8	Suecia	0,937	0,874	6,7	2	0,982	1	0,040	2
9	Singapur	0,935	0,810	13,3	-14	0,988	1	0,065	11
10	Países Bajos	0,933	0,870	6,8	2	0,967	2	0,041	4
11	Dinamarca	0,930	0,873	6,1	4	0,980	1	0,040	2
12	Finlandia	0,925	0,876	5,3	7	0,990	1	0,050	7
13	Canadá	0,922	0,841	8,8	-4	0,989	1	0,083	18
14	Nueva Zelanda	0,921	0,836	9,2	-4	0,963	2	0,133	34
15	Reino Unido	0,920	0,845	8,2	0	0,967	2	0,119	27
15	Estados Unidos de América	0,920	0,797	13,4	-13	0,991	1	0,182	42
17	Bélgica	0,919	0,849	7,6	3	0,972	2	0,045	6
18	Liechtenstein	0,917
19	Japón	0,915	0,882	3,6	15	0,976	1	0,099	23
20	Austria	0,914	0,843	7,7	3	0,963	2	0,073	14
21	Luxemburgo	0,909	0,822	9,5	1	0,970	2	0,078	16
22	Israel	0,906	0,809	10,8	-3	0,972	2	0,100	24
22	República de Corea	0,906	0,777	14,3	-9	0,934	3	0,058	10
24	Eslovenia	0,902	0,858	4,8	11	1,003	1	0,069	12
25	España	0,893	0,765	14,3	-13	0,981	1	0,074	15
26	Chequia	0,891	0,850	4,6	12	0,983	1	0,137	35
26	Francia	0,891	0,809	9,2	1	0,984	1	0,051	8
28	Malta	0,885	0,815	8,0	6	0,965	2	0,195	44
29	Italia	0,883	0,776	12,1	-4	0,967	2	0,069	12
30	Estonia	0,882	0,818	7,2	9	1,016	1	0,091	21
31	Chipre	0,873	0,788	9,7	1	0,983	1	0,086	20
32	Grecia	0,872	0,766	12,2	-5	0,963	2	0,122	31
32	Polonia	0,872	0,801	8,1	4	1,009	1	0,120	30
34	Lituania	0,869	0,775	10,9	-1	1,028	2	0,124	33
35	Emiratos Árabes Unidos	0,866	0,965	2	0,113	26
36	Andorra	0,857
36	Arabia Saudita	0,857	0,879	5	0,224	49
36	Eslovaquia	0,857	0,804	6,2	8	0,992	1	0,190	43
39	Letonia	0,854	0,776	9,1	3	1,030	2	0,169	40
40	Portugal	0,850	0,742	12,7	-6	0,984	1	0,081	17
41	Qatar	0,848	1,043	2	0,202	45
42	Chile	0,847	0,696	17,8	-14	0,962	2	0,288	62
43	Brunei Darussalam	0,845	0,987	1	0,234	51
43	Hungría	0,845	0,777	8,0	8	0,984	1	0,258	56
45	Bahrein	0,838	0,937	3	0,207	47
46	Croacia	0,837	0,768	8,3	4	0,989	1	0,122	31
47	Omán	0,834	0,725	13,1	-3	0,943	3	0,304	65
48	Argentina	0,830	0,714	14,0	-4	0,988	1	0,354	77
49	Federación de Rusia	0,824	0,743	9,9	1	1,015	1	0,255	54
50	Belarús	0,817	0,765	6,4	6	1,010	1	0,119	27
50	Kazajstán	0,817	0,759	7,1	4	0,999	1	0,203	46	0,002 ^f	0,5 ^f	35,6 ^f 2015 ^M
52	Bulgaria	0,816	0,714	12,5	0	0,993	1	0,218	48
52	Montenegro	0,816	0,746	8,6	5	0,966	2	0,119	27	0,002 ^f	0,4 ^f	45,7 ^f 2013 ^M
52	Rumania	0,816	0,725	11,1	2	0,986	1	0,316	69
55	Palau	0,814
56	Barbados	0,813	0,675	17,0	-10	1,010	1	0,256	55	0,009 ^g	2,5 ^g	34,2 ^g 2012 ^M
57	Kuwait	0,808	0,999	1	0,245	53
57	Uruguay	0,808	0,703	13,0	0	1,016	1	0,275	59

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano				IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional ^h		
	Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^g	Valor	Grupo ^e	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^d	
	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2007-2018 ^a	2007-2018 ^a	2007-2018	2007-2018 ^b	
59	Turquía	0,806	0,675	16,2	-8	0,924	4	0,305	66	
60	Bahamas	0,805	0,353	76	
61	Malasia	0,804	0,972	2	0,274	58	
62	Seychelles	0,801	
DESARROLLO HUMANO ALTO													
63	Serbia	0,799	0,685	14,4	-4	0,976	1	0,161	37	0,001 ^f	0,3 ^f	42,5 ^f 2014 ^M	
63	Trinidad y Tabago	0,799	1,002	1	0,323	72	0,002 ^f	0,6 ^f	38 ^f 2011 ^M	
65	Irán (República Islámica del)	0,797	0,706	11,5	5	0,874	5	0,492	118	
66	Mauricio	0,796	0,688	13,7	0	0,974	2	0,369	82	
67	Panamá	0,795	0,626	21,2	-13	1,005	1	0,460	108	
68	Costa Rica	0,794	0,645	18,7	-7	0,977	1	0,285	61	
69	Albania	0,791	0,705	10,9	8	0,971	2	0,234	51	0,003	0,7	39,1 2017/2018 ^D	
70	Georgia	0,786	0,692	12,0	5	0,979	1	0,351	75	
71	Sri Lanka	0,780	0,686	12,1	4	0,938	3	0,380	86	
72	Cuba	0,778	0,948	3	0,312	67	
73	Saint Kitts y Nevis	0,777	
74	Antigua y Barbuda	0,776	
75	Bosnia y Herzegovina	0,769	0,658	14,4	-2	0,924	4	0,162	38	0,008 ^g	2,2 ^g	37,9 ^g 2011/2012 ^M	
76	México	0,767	0,595	22,5	-17	0,957	2	0,334	74	0,025 ^g	6,3 ^g	39,2 ^g 2016 ^N	
77	Tailandia	0,765	0,635	16,9	-4	0,995	1	0,377	84	0,003 ^f	0,8 ^f	39,1 ^f 2015/2016 ^M	
78	Granada	0,763	
79	Brasil	0,761	0,574	24,5	-23	0,995	1	0,386	89	0,016 ^{h,j}	3,8 ^{h,j}	42,5 ^{h,j} 2015 ^N	
79	Colombia	0,761	0,585	23,1	-16	0,986	1	0,411	94	0,020 ⁱ	4,8 ⁱ	40,6 ⁱ 2015/2016 ^D	
81	Armenia	0,760	0,685	9,9	9	0,972	2	0,259	57	0,001	0,2	36,2 2015/2016 ^D	
82	Argelia	0,759	0,604	20,4	-8	0,865	5	0,443	100	0,008	2,1	38,8 2012/2013 ^M	
82	Macedonia del Norte	0,759	0,660	13,1	5	0,947	3	0,145	36	0,010 ^g	2,5 ^g	37,7 ^g 2011 ^M	
82	Perú	0,759	0,612	19,4	-5	0,951	2	0,381	87	0,053	12,7	41,6 2012 ^D	
85	China	0,758	0,636	16,1	4	0,961	2	0,163	39	0,016 ^{k,l}	3,9 ^{k,l}	41,3 ^{k,l} 2014 ^N	
85	Ecuador	0,758	0,607	19,9	-4	0,980	1	0,389	90	0,018 ^f	4,5 ^f	40,0 ^f 2013/2014 ^N	
87	Azerbaiyán	0,754	0,683	9,4	13	0,940	3	0,321	70	
88	Ucrania	0,750	0,701	6,5	21	0,995	1	0,284	60	0,001 ⁱ	0,2 ⁱ	34,5 ⁱ 2012 ^M	
89	República Dominicana	0,745	0,584	21,5	-8	1,003	1	0,453	104	0,015 ⁱ	3,9 ⁱ	38,9 ⁱ 2014 ^M	
89	Santa Lucía	0,745	0,617	17,2	4	0,975	2	0,333	73	0,007 ^g	1,9 ^g	37,5 ^g 2012 ^M	
91	Túnez	0,739	0,585	20,8	-4	0,899	5	0,300	63	0,005	1,3	39,7 2011/2012 ^M	
92	Mongolia	0,735	0,635	13,6	10	1,031	2	0,322	71	0,042	10,2	41,7 2013 ^M	
93	Líbano	0,730	0,891	5	0,362	79	
94	Botswana	0,728	0,990	1	0,464	111	
94	San Vicente y las Granadinas	0,728	
96	Jamaica	0,726	0,604	16,7	3	0,986	1	0,405	93	0,018 ^g	4,7 ^g	38,7 ^g 2014 ^N	
96	Venezuela (República Bolivariana de)	0,726	0,600	17,3	1	1,013	1	0,458	106	
98	Dominica	0,724	
98	Fiji	0,724	0,357	78	
98	Paraguay	0,724	0,545	24,7	-14	0,968	2	0,482	117	0,019	4,5	41,9 2016 ^M	
98	Suriname	0,724	0,557	22,7	-9	0,972	2	0,465	112	0,041 ^g	9,4 ^g	43,4 ^g 2010 ^M	
102	Jordania	0,723	0,617	14,7	11	0,868	5	0,469	113	0,002	0,4	35,4 2017/2018 ^D	
103	Belice	0,720	0,558	22,6	-8	0,983	1	0,391	91	0,017	4,3	39,8 2015/2016 ^M	
104	Maldivas	0,719	0,568	21,0	-5	0,939	3	0,367	81	0,003	0,8	34,4 2016/2017 ^D	
105	Tonga	0,717	0,944	3	0,418	96	
106	Filipinas	0,712	0,582	18,2	1	1,004	1	0,425	98	0,024 ⁱ	5,8 ⁱ	41,8 ⁱ 2017 ^D	
107	República de Moldova	0,711	0,638	10,4	21	1,007	1	0,228	50	0,004	0,9	37,4 2012 ^M	
108	Turkmenistán	0,710	0,579	18,5	1	0,001	0,4	36,1 2015/2016 ^M	
108	Uzbekistán	0,710	0,939	3	0,303	64	
110	Libia	0,708	0,931	3	0,172	41	0,007	2,0	37,1 2014 ^P	
111	Indonesia	0,707	0,584	17,4	6	0,937	3	0,451	103	0,028 ⁱ	7,0 ⁱ	40,3 ⁱ 2012 ^D	
111	Samoa	0,707	0,364	80	
113	Sudáfrica	0,705	0,463	34,4	-17	0,984	1	0,422	97	0,025	6,3	39,8 2016 ^D	
114	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,703	0,533	24,2	-6	0,936	3	0,446	101	0,094	20,4	46,0 2008 ^D	
115	Gabón	0,702	0,544	22,5	-4	0,917	4	0,534	128	0,066	14,8	44,3 2012 ^D	
116	Egipto	0,700	0,492	29,7	-8	0,878	5	0,450	102	0,019 ⁿ	5,2 ⁿ	37,6 ⁿ 2014 ^D	

	Índice de Desarrollo Humano				Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional ^a			
	IDH ajustado por la Desigualdad		Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^b	Valor	Grupo ^c	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^d
	Valor	Valor										
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018
DESARROLLO HUMANO MEDIO												
117 Islas Marshall	0,698
118 Viet Nam	0,693	0,580	16,3	8	1,003	1	0,314	68	0,019 ⁱ	4,9 ⁱ	39,5 ⁱ	2013/2014 ^M
119 Estado de Palestina	0,690	0,597	13,5	16	0,871	5	0,004	1,0	37,5	2014 ^M
120 Iraq	0,689	0,552	19,8	3	0,789	5	0,540	131	0,033	8,6	37,9	2018 ^M
121 Marruecos	0,676	0,833	5	0,492	118	0,085 ^f	18,6 ^f	45,7 ^f	2011 ^P
122 Kirguistán	0,674	0,610	9,5	23	0,959	2	0,381	87	0,008	2,3	36,3	2014 ^M
123 Guyana	0,670	0,546	18,5	4	0,973	2	0,492	118	0,014	3,4	41,8	2014 ^M
124 El Salvador	0,667	0,521	21,9	1	0,969	2	0,397	92	0,032	7,9	41,3	2014 ^M
125 Tayikistán	0,656	0,574	12,5	12	0,799	5	0,377	84	0,029	7,4	39,0	2017 ^D
126 Cabo Verde	0,651	0,984	1	0,372	83
126 Guatemala	0,651	0,472	27,4	-2	0,943	3	0,492	118	0,134	28,9	46,2	2014/2015 ^D
126 Nicaragua	0,651	0,501	23,0	1	1,013	1	0,455	105	0,074	16,3	45,2	2011/2012 ^D
129 India	0,647	0,477	26,3	1	0,829	5	0,501	122	0,123	27,9	43,9	2015/2016 ^D
130 Namibia	0,645	0,417	35,3	-14	1,009	1	0,460	108	0,171	38,0	45,1	2013 ^D
131 Timor-Leste	0,626	0,450	28,0	-5	0,899	5	0,210	45,8	45,7	2016 ^D
132 Honduras	0,623	0,464	25,5	0	0,970	2	0,479	116	0,090 ^o	19,3 ^o	46,4 ^o	2011/2012 ^D
132 Kiribati	0,623
134 Bhután	0,617	0,450	27,1	-3	0,893	5	0,436	99	0,175 ^f	37,3 ^f	46,8 ^f	2010 ^M
135 Bangladesh	0,614	0,465	24,3	4	0,895	5	0,536	129	0,198	41,7	47,5	2014 ^D
135 Micronesia (Estados Federados de)	0,614
137 Santo Tomé y Príncipe	0,609	0,507	16,7	10	0,900	5	0,547	136	0,092	22,1	41,7	2014 ^M
138 Congo	0,608	0,456	25,0	2	0,931	3	0,579	145	0,112	24,3	46,0	2014/2015 ^M
138 Reino de Eswatini	0,608	0,430	29,3	-4	0,962	2	0,579	145	0,081	19,2	42,3	2014 ^M
140 República Democrática Popular Lao	0,604	0,454	24,9	3	0,929	3	0,463	110	0,108	23,1	47,0	2017 ^M
141 Vanuatu	0,597	0,174 ^f	38,8 ^f	44,9 ^f	2007 ^M
142 Ghana	0,596	0,427	28,3	-3	0,912	4	0,541	133	0,138	30,1	45,8	2014 ^D
143 Zambia	0,591	0,394	33,4	-6	0,949	3	0,540	131	0,261	53,2	49,1	2013/2014 ^D
144 Guinea Ecuatorial	0,588
145 Myanmar	0,584	0,448	23,2	3	0,953	2	0,458	106	0,176	38,3	45,9	2015/2016 ^D
146 Camboya	0,581	0,465	20,1	12	0,919	4	0,474	114	0,170	37,2	45,8	2014 ^D
147 Kenya	0,579	0,426	26,3	0	0,933	3	0,545	134	0,178	38,7	46,0	2014 ^D
147 Nepal	0,579	0,430	25,8	3	0,897	5	0,476	115	0,148	34,0	43,6	2016 ^D
149 Angola	0,574	0,392	31,8	-2	0,902	4	0,578	144	0,282	51,1	55,3	2015/2016 ^D
150 Camerún	0,563	0,371	34,1	-6	0,869	5	0,566	140	0,243	45,3	53,5	2014 ^M
150 Zimbabue	0,563	0,435	22,8	7	0,925	4	0,525	126	0,137	31,8	42,9	2015 ^D
152 Pakistán	0,560	0,386	31,1	-1	0,747	5	0,547	136	0,198	38,3	51,7	2017/2018 ^D
153 Islas Salomón	0,557
DESARROLLO HUMANO BAJO												
154 República Árabe Siria	0,549	0,795	5	0,547	136	0,029 ^f	7,4 ^f	38,9 ^f	2009 ^P
155 Papua Nueva Guinea	0,543	0,740	161
156 Comoras	0,538	0,294	45,3	-22	0,888	5	0,181	37,3	48,5	2012 ^D
157 Rwanda	0,536	0,382	28,7	-1	0,943	3	0,412	95	0,259	54,4	47,5	2014/2015 ^D
158 Nigeria	0,534	0,349	34,6	-5	0,868	5	0,291	51,4	56,6	2016/2017 ^M
159 República Unida de Tanzania	0,528	0,397	24,9	7	0,936	3	0,539	130	0,273	55,4	49,3	2015/2016 ^D
159 Uganda	0,528	0,387	26,7	4	0,863	5	0,531	127	0,269	55,1	48,8	2016 ^D
161 Mauritania	0,527	0,358	32,1	1	0,853	5	0,620	150	0,261	50,6	51,5	2015 ^M
162 Madagascar	0,521	0,386	25,8	6	0,946	3	0,453	77,8	58,2	2008/2009 ^D
163 Benin	0,520	0,327	37,1	-6	0,883	5	0,613	148	0,368	66,8	55,0	2017/2018 ^D
164 Lesoto	0,518	0,350	32,5	3	1,026	2	0,546	135	0,146	33,6	43,4	2014 ^D
165 Côte d'Ivoire	0,516	0,331	35,8	-3	0,796	5	0,657	157	0,236	46,1	51,2	2016 ^M
166 Senegal	0,514	0,347	32,5	2	0,873	5	0,523	125	0,288	53,2	54,2	2017 ^D
167 Togo	0,513	0,350	31,7	6	0,818	5	0,566	140	0,249	48,2	51,6	2013/2014 ^D
168 Sudán	0,507	0,332	34,6	1	0,837	5	0,560	139	0,279	52,3	53,4	2014 ^M
169 Haití	0,503	0,299	40,5	-7	0,890	5	0,620	150	0,200	41,3	48,4	2016/2017 ^D
170 Afganistán	0,496	0,723	5	0,575	143	0,272 ⁱ	55,9 ⁱ	48,6 ⁱ	2015/2016 ^D
171 Djibouti	0,495
172 Malawi	0,485	0,346	28,7	5	0,930	3	0,615	149	0,243	52,6	46,2	2015/2016 ^D
173 Etiopía	0,470	0,337	28,4	5	0,844	5	0,508	123	0,489	83,5	58,5	2016 ^D

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano				IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional ^a		
	Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^b	Valor	Grupo ^c	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^d	
	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	
174	Gambia	0,466	0,293	37,2	-8	0,832	5	0,620	150	0,286	55,2	51,7	2013 ^D
174	Guinea	0,466	0,310	33,4	-1	0,806	5	0,336	61,9	54,3	2016 ^M
176	Liberia	0,465	0,314	32,3	2	0,899	5	0,651	155	0,320	62,9	50,8	2013 ^D
177	Yemen	0,463	0,316	31,8	5	0,458	5	0,834	162	0,241	47,7	50,5	2013 ^D
178	Guinea Bissau	0,461	0,288	37,5	-5	0,372	67,3	55,3	2014 ^M
179	República Democrática del Congo	0,459	0,316	31,0	7	0,844	5	0,655	156	0,389	74,0	52,5	2013/2014 ^D
180	Mozambique	0,446	0,309	30,7	4	0,901	4	0,569	142	0,411	72,5	56,7	2011 ^D
181	Sierra Leona	0,438	0,282	35,7	-3	0,882	5	0,644	153	0,297	57,9	51,2	2017 ^M
182	Burkina Faso	0,434	0,303	30,1	5	0,875	5	0,612	147	0,519	83,8	61,9	2010 ^D
182	Eritrea	0,434
184	Malí	0,427	0,294	31,2	3	0,807	5	0,676	158	0,457	78,1	58,5	2015 ^M
185	Burundi	0,423	0,296	30,1	5	1,003	1	0,520	124	0,403	74,3	54,3	2016/2017 ^D
186	Sudán del Sur	0,413	0,264	36,1	-1	0,839	5	0,580	91,9	63,2	2010 ^M
187	Chad	0,401	0,250	37,7	-1	0,774	5	0,701	160	0,533	85,7	62,3	2014/2015 ^D
188	República Centroafricana	0,381	0,222	41,6	-1	0,795	5	0,682	159	0,465 ^f	79,4 ^f	58,6 ^f	2010 ^M
189	Níger	0,377	0,272	27,9	3	0,298	5	0,647	154	0,590	90,5	65,2	2012 ^D
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS													
..	República Popular Democrática de Corea
..	Mónaco
..	Nauru
..	San Marino
..	Somalia
..	Tuvalu
Grupos de desarrollo humano													
	Desarrollo humano muy alto	0,892	0,796	10,7	—	0,979	—	0,175	—	—
	Desarrollo humano alto	0,750	0,615	17,9	—	0,960	—	0,331	—	0,018	4,5	40,9	—
	Desarrollo humano medio	0,634	0,470	25,9	—	0,845	—	0,501	—	0,135	29,4	45,9	—
	Desarrollo humano bajo	0,507	0,349	31,1	—	0,858	—	0,590	—	0,344	62,3	55,2	—
	Países en desarrollo	0,686	0,533	22,3	—	0,918	—	0,466	—	0,114	23,1	49,4	—
Regiones													
	África Subsahariana	0,541	0,376	30,5	—	0,891	—	0,573	—	0,315	57,5	54,9	—
	América Latina y el Caribe	0,759	0,589	22,3	—	0,978	—	0,383	—	0,033	7,5	43,1	—
	Asia Meridional	0,642	0,476	25,9	—	0,828	—	0,510	—	0,142	31,0	45,6	—
	Asia Oriental y el Pacífico	0,741	0,618	16,6	—	0,962	—	0,310	—	0,024	5,6	42,3	—
	Estados Árabes	0,703	0,531	24,5	—	0,856	—	0,531	—	0,076	15,7	48,4	—
	Europa y Asia Central	0,779	0,688	11,7	—	0,953	—	0,276	—	0,004	1,1	37,9	—
	Países menos adelantados	0,528	0,377	28,6	—	0,869	—	0,561	—	0,315	59,0	53,4	—
	Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,723	0,549	24,0	—	0,967	—	0,453	—	—
	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,895	0,791	11,7	—	0,976	—	0,182	—	—
	Total mundial	0,731	0,584	20,2	—	0,941	—	0,439	—	0,114	23,1	49,4	—

NOTAS

- a** Dado que no se disponía de la totalidad de los indicadores para todos los países, las comparaciones entre países deben realizarse con cautela. Cuando falta un indicador, las ponderaciones de los indicadores disponibles se ajustan para totalizar el 100%. Véase la *Nota técnica 5* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada.
- b** Cifra basada en los países para los que se calcula el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.
- c** Los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de los géneros en los valores del IDH.
- d** *La D* indica que los datos proceden de Encuestas Demográficas y de Salud, *la M*, de Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados, *la P*, de la Encuesta Panárabe de Población y Salud de la Familia y *la N*, de encuestas nacionales (puede consultarse la lista de encuestas nacionales en <http://hdr.undp.org/en/faq-page/multidimensional-poverty-index-mpi>).
- e** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado, según se indica en la columna 12.
- f** Tiene en cuenta las muertes infantiles que ocurrieron en cualquier momento, porque la encuesta no recogía la fecha de las muertes en la niñez.
- g** Falta el indicador sobre la mortalidad en la niñez.
- h** Las estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional están basadas en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2016. Las estimaciones basadas en la Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados de 2015 arrojaron un valor de 0,010 para el Índice de Pobreza Multidimensional, de 2,6 para el recuento (%) de personas en situación de pobreza multidimensional, de 3.125.000 para el recuento de personas que sufrirían pobreza multidimensional en el año de la encuesta, de 3.200.000 para la proyección del recuento de personas que sufrirían pobreza multidimensional en 2017, de 40,2 para la intensidad de la privación, de 0,4 para la población en situación de pobreza multidimensional extrema, de 6,1 para la población vulnerable a la

pobreza multidimensional, de 39,9 para la contribución de la privación en la esfera de la salud, del 23,8 para la contribución de la privación en el campo de la educación y de 36,3 para la contribución de la privación en el ámbito del nivel de vida.

- i** Falta el indicador sobre la nutrición.
- j** Se introdujeron ajustes en la metodología con el fin de tener en cuenta el indicador que faltaba sobre nutrición y el indicador incompleto sobre mortalidad en la niñez (la encuesta no recogía la fecha del fallecimiento).
- k** La mortalidad en la niñez se construyó sobre la base de las muertes que ocurrieron entre encuestas, es decir, entre 2012 y 2014. Se tuvieron en cuenta los fallecimientos en la niñez notificados por varones adultos residentes en el hogar, puesto que se indicó la fecha de la muerte.
- l** Falta el indicador sobre la vivienda.
- m** Basado en los datos consultados el 7 de junio de 2016.
- n** Falta el indicador sobre el combustible de cocina.
- o** Falta el indicador sobre la electricidad.

DEFINICIONES

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la *Nota técnica 1* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH.

IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D): valor del IDH ajustado teniendo en cuenta las desigualdades existentes en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Véase la *Nota técnica 2* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH-D.

Pérdida total: diferencia entre el valor del IDH-D y el valor del IDH, expresada como porcentaje.

Diferencia respecto a la clasificación en el IDH: diferencia de clasificación en el IDH-D y el IDH, calculada únicamente para los países para los que se calcula el valor del IDH-D.

Índice de Desarrollo de Género: relación entre los valores del IDH de mujeres y hombres. Véase la *Nota técnica 3* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el Índice de Desarrollo de Género.

Grupos del Índice de Desarrollo de Género: los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de los géneros en los valores del IDH. Grupo 1: países con un alto nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta inferior al 2,5%); grupo 2: países con un nivel medio-alto de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 2,5% y el 5%); grupo 3: países con un nivel medio de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 5% y el 7,5%); grupo 4: países con un nivel medio-bajo de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 7,5% y el 10%); y grupo 5: países con un bajo nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de la paridad de los géneros superior al 10%).

Índice de Desigualdad de Género: índice compuesto que refleja la desigualdad en los resultados de mujeres y hombres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado de trabajo. Véase la *Nota técnica 4* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre la forma de cálculo del Índice de Desigualdad de Género.

Índice de Pobreza Multidimensional: porcentaje de la población que se encuentra en situación de pobreza multidimensional, ajustado según la intensidad de las privaciones. Véase la *Nota técnica 5* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el Índice de Pobreza Multidimensional.

Recuento de personas que sufren pobreza multidimensional: población con una puntuación de privación igual o superior al 33%. Se expresa en porcentaje de la población en el año de la encuesta, el número de personas en el año de la encuesta y el número previsto de personas en 2017.

Intensidad de privación de la pobreza multidimensional: puntuación media de la privación experimentada por las personas que sufren pobreza multidimensional.

FUENTES

Columna 1: cálculos de la ODH basados en datos de ONU-DAES (2019), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2019), el Banco Mundial (2019), Barro y Lee (2018) y el FMI (2019).

Columna 2: calculado como la media geométrica de los valores del índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad, el índice de educación ajustado por la desigualdad y el índice de ingresos ajustado por la desigualdad, utilizando la metodología descrita en la *Nota técnica 2* (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf).

Columna 3: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.

Columna 4: cálculos basados en los datos de la columna 2 y en las clasificaciones recalculadas del IDH para los países para los que se calcula el IDH ajustado por la Desigualdad.

Columna 5: cálculos de la ODH basados en datos de ONU-DAES (2019), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), Barro y Lee (2018), el Banco Mundial (2019), la OIT (2019) y el FMI (2019).

Columna 6: cálculos basados en los datos de la columna 5.

Columna 7: cálculos de la ODH basados en datos del Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Materna de las Naciones Unidas (2017), ONU-DAES (2019), la UIP (2019), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), Barro y Lee (2018) y la OIT (2019).

Columna 8: cálculos basados en los datos de la columna 7.

Columnas 9 y 10: cálculos de la ODH y la OPHI basados en datos sobre las carencias de los hogares en educación, salud y nivel de vida procedentes de diversas encuestas de hogares que figuran en la columna 12, utilizando la metodología revisada descrita en la *Nota técnica 5* (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf).

Referencias

- Atkinson, A. 2015.** *Desigualdad. ¿Qué podemos hacer?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Banco Mundial. 2017.** “*World Development Report 2017: Governance and the Law*”. Washington, DC.
- . **2019.** Base de datos World Development Indicators. Washington, DC. <http://data.worldbank.org>. Consultado el 15 julio de 2019.
- Barro, R. J. y J.-W. Lee. 2018.** Conjunto de datos sobre los logros educativos, revisión de junio de 2018. www.barrolee.com. Consultado el 15 de junio de 2019.
- Belluz, J. 2015.** “Nobel Winner Angus Deaton Talks about the Surprising Study on White Mortality He Just Co-Authored” (el Premio Nobel Angus Deaton habla sobre el sorprendente estudio acerca de la mortalidad entre personas de raza blanca recientemente publicado y del que es coautor). *Vox*, 7 de noviembre.
- Blanchet, T., L. Chancel y A. Gethin. 2019.** “How Unequal Is Europe? Evidence from Distributional National Accounts, 1980-2017”. WID Working Paper 2019/06. World Inequality Database.
- Chetty, R., M. Stepner, S. Abraham, S. Lin, B. Scuderi, N. Turner, A. Bergeron y D. Cutler. 2016.** “The Association between Income and Life Expectancy in the United States, 2001-2014”. *Journal of the American Medical Association* 315(16): 1750-1766.
- Corak, M. 2013.** “Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility”. *Journal of Economic Perspectives* 27(3): 79-102.
- Cumming, G.S. y S. von Cramon-Taubadel. 2018.** “Linking Economic Growth Pathways and Environmental Sustainability by Understanding Development as Alternate Social–Ecological Regimes”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(38): 9533-9538.
- Cutler, D.M. y A. Lleras-Muney. 2010.** “Understanding Differences in Health Behaviors by Education”. *Journal of Health Economics* 29(1): 1-28.
- Deaton, A. 2013.** “*El Gran Escape: Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*”. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Deaton, A. 2017.** “Without Governments, Would Countries Have More Inequality, or Less?” *The Economist*, 13 de julio. www.economist.com/the-world-if/2017/07/13/without-governments-would-countries-have-more-inequality-or-less. Consultado el [fecha].
- División de Estadísticas de las Naciones Unidas. 2019.** Base de datos sobre los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Consultado el 15 julio de 2019.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2017.** “Tackling Inequality”. *Fiscal Monitor*, octubre. Washington, DC.
- . **2019.** Base de datos del informe Perspectivas de la economía mundial. Washington, DC. www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2019/01/weodata/index.aspx. Consultado el 15 julio de 2019.
- GDIM. 2018.** Base de datos global sobre movilidad intergeneracional. Banco Mundial, Grupo de Investigaciones sobre el Desarrollo, Washington, DC.
- Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna (Organización Mundial de la Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Banco Mundial). 2017.** Datos sobre la mortalidad materna. <http://data.unicef.org/topic/maternal-health/maternal-mortality/>. Consultado el 15 julio de 2019.
- Joyce, R. y X. Xu. 2019.** “Inequalities in the Twentieth-First Century”. Introducing the IFS Deaton Review. Institute for Fiscal Studies, Londres.
- Kreiner, C.T., T.H. Nielsen y B.L. Serena. 2018.** “Role of Income Mobility for the Measurement of Inequality in life Expectancy”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(46): 11754-11759.
- Lusseau, D. y F. Mancini. 2019.** “Income-Based Variation in Sustainable Development Goal Interaction Networks”. *Nature Sustainability* 2: 242-247.
- Mackenbach, J.P., J.R. Valverde, B. Artnik, M. Bopp, H. Brønnum-Hansen, P. Deboosere, R. Kalediene, K. Kovács, M. Leinsalu, P. Martikainen, G. Menvielle, E. Regidor, J. Rychtarříková, M. Rodríguez-Sanz, P. Vineis, C. White, B. Wojtyniak, Y. Hu y W.J. Nusselder. 2018.** “Trends in Health Inequalities in 27 European Countries”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115 (25): 6440-6445.
- Martínez, J. y D. Sánchez-Ancochea. 2016.** “Achieving Universalism in Developing Countries”. Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Naciones Unidas. 2019.** “*Global Sustainable Development Report: The Future is Now: Science for Achieving Sustainable Development*”. Nueva York: Naciones Unidas.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2019.** Base de datos de la OIT. www.ilo.org/ilostat. Consultado el 17 de junio de 2019.
- ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2019.** *World Population Prospects: The 2019 Revision*. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Consultado el 19 de junio de 2019.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative). 2019.** “*Global Multidimensional Poverty Index 2019: Illuminating Inequalities*”. Nueva York.
- Reinhart, R.J. 2018.** “AI Seen as Greater Job Threat Than Immigration, Offshoring”. Gallup, 9 de marzo. <https://news.gallup.com/poll/228923/seen-greater-job-threat-immigration-offshoring.aspx>. Consultado el 18 de octubre de 2019.
- Saad, L. 2019.** “Americans as Concerned as Ever About Global Warming”. Gallup, 25 de marzo. <https://news.gallup.com/poll/248027/americans-concerned-ever-global-warming.aspx>. Consultado el 18 de octubre de 2019.
- Sen, A. 1980.** “Equality of What?” En S. McMurrin (ed.), *Tanner Lectures on Human Values*, Vol. I. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Stiglitz, J., A. Sen y J.-P. Fitoussi. 2009.** “The Measurement of Economic Performance and Social Progress Revisited: Reflections and Overview”. Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, París.
- UIP (Unión Interparlamentaria). 2019.** Mujeres en los parlamentos nacionales. www.ipu.org/wmn-e/classif-arc.htm. Consultado el 11 de abril de 2019.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2019.** Centro de datos. <http://data.uis.unesco.org>. Consultado el 11 de abril de 2019.